

COROZO EN ZONA BANANERA
ETNOGRAFÍA DEL CULTIVO DE PALMA ENTRE PEQUEÑOS
PRODUCTORES

AUTORA:

GINNA PÉREZ CASTRO

UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
SANTA MARTA
2012

COROZO EN ZONA BANANERA
ETNOGRAFÍA DEL CULTIVO DE PALMA ENTRE PEQUEÑOS
PRODUCTORES

AUTORA:
GINNA PÉREZ CASTRO

Trabajo de grado como requisito parcial para obtener el título de
ANTROPÓLOGA

DIRECTOR:
EDUARDO RESTREPO
ANTROPÓLOGO

UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
SANTA MARTA
2012

NOTA DE ACEPTACIÓN

PRESIDENTE DEL JURADO

JURADO

JURADO

Santa Marta, 29 de Junio de 2012

I Artículo 147 literal “I” del Reglamento Interno
de la Universidad del Magdalena

El Presente de Memoria de grado y el consejo
examinador no serán responsables de las ideas
emitidas por la autora.

A Dios y mis padres, pues me
brindaron absoluto respaldo para
materializar este sueño.

LA AUTORA AGRADECE A:

La divina Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por su fidelidad e incondicionalidad.

A sus padres María Teresa Castro Garavito y Víctor Pérez Moguea por su abnegado apoyo, aliento y comprensión.

A Javier Urrutia, su prometido por el acompañamiento, consejería, motivación y apoyo.

A sus hermanas Lina y María José y su sobrina Melany Montoya. Por ser el impulso para conquistar sus metas.

A Eduardo Restrepo, tutor de esta monografía de grado, por sus exhortaciones, retos impuestos y grandes enseñanzas.

A las familias: Durán Rangel en Santa Marta, Domínguez Urrutia y Urrutia Gutiérrez en Barranquilla, a “mami chica”, Niriam Vera, sus tiernas hijas y familia en Zona Bananera. Gracias por su ayuda, apoyo y cariño.

A todos los que han incidido en la formación de mi carácter como profesional de la antropología (Liliana Tovar, Yelena Vega y a quienes me han enseñado cómo hacer antropología).

Especial dedicatoria, a las almas de quienes influyeron positivamente en esta investigación y que al término de la misma partieron de este mundo dejando una huella imborrable en su vida. En especial a la memoria de Alejandrina Moguea (su abuela paterna) e Irene Villamil su amiga en la eternidad.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	6
CONTENIDO.....	7
ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS.....	9
INTRODUCCIÓN.....	10
1. Entre el corozo y el guineo.....	15
1.1. Vivir para contarla.....	15
1.2. Caracterización de Zona Bananera.....	17
1.3. Sobre el proceso de transición de una zona bananera a una zona palmera.....	19
1.4. Tres ríos y no hay agua	27
2. Prácticas de siembra y cosecha entre los pequeños palmicultores asociados de Zona Bananera del Magdalena.....	29
2.1 Breve descripción del cultivo de palma.....	33
2.2. La siembra de palma de aceite entre productores aliados a Asopalmag.....	34
2.3. Sobre los conflictos de distribución cultural.....	39
2.4. El corte de corozo.....	41
2.5. Procesos agroindustriales.....	46
2.6. Sobre la reconfiguración de las prácticas tradicionales de siembra.....	47
2.7. Transición de prácticas productivas y técnicas implementadas.....	49
3. Sembrando palma pa' progresar.....	52
3.1. ¿Qué son las alianzas estratégicas?.....	53
3.1.1. Antecedentes de alianzas productivas multipropósito.....	55
3.2. ASOPALMAG: caracterización, desenvolvimientos y percepciones.....	57
3.2.1. Del área de cobertura, los actores y los acuerdos.....	57
3.2.2 Estructura Organizacional de Asopalmag.....	60
3.2.3. Mujeres palmeras en Zona Bananera.....	62
3.2.4. Pioneros de Asopalmag.....	64
3.2.5. Sobre el pago de la fruta.....	66
3.2.6. El lío del transporte de la fruta.....	67
3.2.7. Unidad de Asistencia Técnica. Acompañamiento a pequeños productores.....	69
3.2.8. De algunos factores que intervienen en la producción.....	71
3.2.9. Percepciones e imaginarios a cerca de Asopalmag.....	72
3.3. La palma como cuestión de reproducción social.....	79
4. Efectos de la implementación de palma de aceite entre pequeños productores de Zona Bananera.....	81
4.1. Sobre la pluriactividad de pequeños productores.....	82
4.2. Desempleo rural.....	87
4.3. Expansión del monocultivo de palma.....	88
4.4. Las representaciones sobre la naturaleza.....	89

CONCLUSIONES.....	93
REFERENCIAS CITADAS.....	96
FUENTES PRIMARIAS.....	98

INDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. Mujeres en el trabajo doméstico, Río Sevilla. Mayo de 2009.

Fotografía 2. Mapa de municipio de Zona Bananera en el Caribe colombiano. Junio de 2009.

Fotografía 3. Cuaderno de Contabilidad de la plantación, Mercedes Cervantes pequeña palmicultora. Diciembre de 2009

Fotografía 4. Cosecha de fruto de palma. Plantación pequeño productor, Guacamayal. Octubre de 2008.

Fotografía 5. Cosecha de fruto de palma. Plantación pequeño productor, Guacamayal. Diciembre de 2009.

Fotografía 6. Implementación de tuza, plantación pequeño productor de Asopalmag III. Octubre de 2009.

Fotografía 7. Cable Vía, plantación pequeño productor de Asopalmag II. Octubre de 2009.

Fotografía 8. Trampeo de Rhyncophurus, plantación pequeño productor de Asopalmag II. Octubre de 2009.

Fotografía 9. Las cinco asociaciones protagonistas (Asopalmag I, II, III, IV y V). En el marco de reuniones con Cenipalma (Centro de Investigación en Palma de Aceite). Noviembre-Diciembre de 2008.

Fotografía 10. Casa de las alianzas, corregimiento de Guacamayal. Septiembre de 2008.

Fotografía 11. Mujeres palmeras Asopalmag. Agosto-septiembre de 2008.

Fotografía 12. Recolección de fruta en 'vehículo de transporte de Ingeniero Agrónomo de la U.A.T.'. Río frío, Zona Bananera. Octubre de 2008.

Fotografía 13. Urbanización Santa Mónica. Guacamayal, Zona Bananera. Mayo de 2009.

Fotografía 14. Urbanización Santa Mónica. Guacamayal, Zona Bananera. Mayo de 2009.

Fotografía 15. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera. Mayo de 2009.

INTRODUCCIÓN

Pues era tan obvio que tenía un secreto

Franz Fanon (1967:128)

En una monografía de antropología que alguna vez leí, Mayra Melo (la autora) contaba que en el programa televisivo *La Pantera Rosa* en el capítulo de *El Inspector*, un policía francés bastante torpe, y su ayudante el sargento Dodo están buscando un diamante. El ladrón, a punto de ser descubierto, echa el diamante en un vaso con agua. Llega el inspector, y sin escuchar al sargento Dodo, se toma el agua y posteriormente tienen que operarlo para sacarle el diamante. Lo que interesa resaltar aquí es cómo la obviedad oblitera otras razones y conocimientos. Cuando algo es considerado obvio sucede lo que le pasó al inspector, quien se tomó el agua contenida en el vaso y así mismo se tragó el diamante que en él estaba.

En este caso, cuando en una investigación social se proponen como sujetos de estudio a los pequeños productores de palma de aceite, son varios los intereses que asaltan primeramente: explicar los retos de las unidades agrícolas familiares de cara a la globalización, a partir de los casos de estudio abordar el tema del desarrollo rural del país y examinar el impacto social que genera su implementación, además de los factores que intervienen en la productividad de los pequeños productores, por ejemplo. Ante este conjunto de intereses -de alguna forma tratados en la presente investigación- el “diamante en el agua” que subyace a todos estos asuntos y que representa la acostumbrada problematización desde la investigación antropológica es: cómo a partir de la implementación del cultivo agroindustrial de palma de aceite entre pequeños productores de Zona Bananera del Magdalena se afianza la construcción de ruralidades glocalizadas. Ruralidades que al tiempo que parten de los conocimientos tradicionales, incursionan en el mercado mundial y la agroindustria, asumen la naturaleza como integrador de la cultura y se desenvuelven entre distintas racionalidades económicas. Cuestionarse por el concepto de ruralidad en estos tiempos, puede que por su obviedad y trivialidad no parezca relevante pero es en sí un reto para los estudios y las acciones en contextos rurales.

Estructura argumentativa

La estructura argumentativa de la presente investigación consta de cuatro capítulos, sintetizados del siguiente modo:

En el primero de ellos titulado *Entre el corozo y el guineo* se describen los factores sociales y económicos que han intervenido en el proceso de transición del cultivo de banano al cultivo de palma en el municipio de Zona Bananera. Se inicia el capítulo con una caracterización del contexto geográfico y se exponen las condiciones que han favorecido tal proceso de transición.

La segunda parte de la investigación, titulada *Prácticas de siembra y cosecha entre pequeños palmicultores asociados en el municipio de Zona Bananera*, reflexiona en torno a la definición economicista de la tipología de 'pequeños productores' y a partir de esas elaboraciones se plantea la distinción entre *modalidad local* de siembra y cosecha y *modalidad agroindustrial*. En la medida en que se despliegan los argumentos y se comparten unas notas sobre aspectos generales de esta oleaginosa, se examinan los 'conflictos de distribución cultural'¹ inherentes a la explotación de palma de aceite entre pequeños productores y la reconfiguración de las prácticas productivas.

En el tercer capítulo, *Sembrando palma pa' progresar* se describe cómo ha sido la puesta en marcha de la Asociación de Pequeños Palmicultores en Zona Bananera del Magdalena (Asopalmag), los acuerdos y compromisos que a ella subyacen, sus trayectorias y desenvolvimientos. Además de precisiones en torno a la implementación de la modalidad de alianzas productivas multipropósito en palma de aceite y las percepciones que sobre Asopalmag en particular se han construido.

En el cuarto capítulo, se analiza cómo la implementación de las alianzas productivas en palma de aceite entre pequeños productores en Zona Bananera del Magdalena está generando impactos culturales y económicos, susceptibles de ser interpretados en el marco de discusiones más amplias como; la modernidad y

¹ Estos son conflictos que provienen —más que de la diferencia cultural por sí misma— de la diferencia del poder efectivo asociado con valores y prácticas culturales particulares (Escobar, 2005a: 128).

el desarrollo. Entre tales impactos: la pluriactividad de los pequeños productores, el desempleo rural en la Zona, la continua expansión del monocultivo y el conflicto de 'distribución ecológica'².

Del trabajo de campo

El trabajo de campo etnográfico configura las disposiciones metodológicas de la presente investigación cualitativa. La experiencia etnográfica ha ofrecido la posibilidad de conocer y explorar de mano de la cotidianidad de los actores sus desenvolvimientos, rutinas, relaciones, pensamientos e historias.

El trabajo de campo realizado en esta investigación transcurrió entre agosto de 2008 y mayo de 2009, nueve meses de residencia continua. Los sujetos de estudio han sido los primeros cinco grupos de la Asociación de Palmicultores del Magdalena; es decir, desde la asociación número uno a la cinco exceptuando la asociación número 6. Durante este tiempo Tucurinca y Guacamayal fueron los corregimientos de residencia, respectivamente. Desde ellos se emprendieron salidas a diversos corregimientos de influencia de pequeños palmicultores. Posteriormente a la residencia en campo, se emprendieron visitas esporádicas al municipio de Zona Bananera.

Este trabajo de campo fue, al inicio y durante seis meses, condicionado institucionalmente. Es decir, dada la realización paralela de la práctica profesional en el Centro de Investigación de Palma de Aceite (Cenipalma), los horarios y los sitios de salida-llegada eran previstos de antemano. El sitio de residencia durante este tiempo fueron las instalaciones de la Comercializadora Internacional El Roble, sede Tucurinca. Por una parte, esta situación fue en sí misma la puerta de acceso a los pequeños productores pues de cualquier otro modo habría sido difícil y restringido. Y por otra, en este escenario fue posible conocer gran cantidad de información de tipo administrativo y contractual de la asociación. Sin duda fue determinante para gestar lazos de confianza con los pequeños palmicultores y los empresarios de la palma.

² Entiéndase por distribución ecológica todas aquellas prácticas que determinan cómo es apropiada y utilizada la naturaleza (Escobar, 2005a: 128).

La práctica profesional en la Zona comprendió seis meses, después de ello se continuó el trabajo de campo desde el corregimiento de Guacamayal durante tres meses más. Por supuesto, en estas otras condiciones se pudo visitar a los productores tantas veces como se dispuso y el cambio de residencia (al corregimiento de mayor asiento de pequeños productores y sede de la oficina de la asociación: 'La Casa de las Alianzas') fue estratégico. A partir de esto, variaron los espacios de encuentro (la finca, la casa, la casa de las alianzas, la tienda de la esquina, la plaza, la iglesia) y los horarios (desde muy temprano en las mañanas, hasta tarde en la noche). Además, de la posibilidad de acceder a esos otros productores que los ingenieros prefieren no mostrar; aquellos que no representan casos tan exitosos de alianzas productivas o suelen 'hablar mal' de la Asociación.

Las conversaciones con los agricultores y sus familias, permitió el acercamiento a sus realidades, preocupaciones y anhelos. Una experiencia muy gratificante, que merece reproducirse. La adaptación a sus temas de conversación, aunque nada fácil, hizo posible compartir y socializar sus historias, chistes y anécdotas. Lo realmente satisfactorio es la confianza que se logró establecer entre la investigadora social, los sujetos y sus familias. Por esa razón no fueron pocos los que encontraron aquí la oportunidad de expresar sus pensamientos y opiniones. Tomo prestada la frase de Restrepo (recuperado 2012: 13) “la familiaridad adquirida le permite al investigador comprender más adecuadamente eso que sucede, y que para alguien totalmente extraño sería difícil sino imposible de descifrar”.

Entre los 235 asociados a Asopalmag hay quienes tienen un discurso tan apropiado que lo expresan de manera recurrente y con similares términos, pero hay también algunos a los que no se les escucha hablar en público, ni en reuniones porque prefieren callar y evitar generar algunas tensiones o porque creen que no hay nada que decir. También están quienes, en el más extremo de los casos, no hacen presencia en las reuniones, capacitaciones o cualquier otro espacio de encuentro a fin de evadir el contacto con la administración de la asociación o compañeros de alianza.

La presente investigación se desarrolló en cuatro fases, con base en el modelo de trabajo de campo propuesto por Guber, Rosana (2001): la primera, el trabajo de campo. Esto es, aproximación al contexto y a los sujetos, descubrir las preguntas (durante entrevistas abiertas y visitas a las plantaciones), apertura de sentidos, profundización y focalización. La segunda fase, la de sistematización de la

información; la tercera, la de consultas bibliográficas y la cuarta, la de redacción y ajustes a la monografía.

El trabajo de campo, ha sido la fase de investigación orientada predominantemente a la obtención de los datos. En ella se han puesto en juego diferentes técnicas de investigación (la observación participante,³ el diario de campo y la entrevista etnográfica) en aras de levantar empíricamente la información requerida para responder a la pregunta de investigación y ofrecer comprensiones situadas y profundas de la vida social (Restrepo, recuperado 2012: 11, 12).

³ La observación participante significa el hecho mismo de residir por periodos significativos de tiempo con las personas o en los lugares con las cuales se adelanta la investigación. Entiéndase que “El acto de participar cubre un amplio espectro que va desde ‘estar allí’ como un testigo mudo de los hechos, hasta integrar una o varias actividades de distinta magnitud y con distintos grados de involucramiento” (Guber, 2001: 72).

1. ENTRE EL COROZO Y EL GUINEO

1.1. Vivir para contarla

“La vida no es la que uno vivió sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla” (García Márquez).

La Zona Bananera del Magdalena ha sido notablemente afectada por la corrupción política, la violencia armada y la falta de garantías a los Derechos Humanos.⁴ Hoy sus gentes intentan sanar el dolor de todas estas cicatrices imborrables que ocasiona la guerra. Una guerra que explícitamente ha atentado en contra de la vida de muchos y contra la libertad de expresión de no pocos otros. Una guerra que aunque parece haber llegado a su fin, de repente da sacudidas cual 'icotea' despresada que se cocina en un fogón ardiente. Por lo que es a penas necesario vivir allí, para aproximarse al entendimiento del conflicto armado en Colombia.



Algunas familias lo abandonaron todo con la certeza única de no volver; otras, dadas las garantías de seguridad que el gobierno colombiano ofrece en casos como estos retornaron a Zona Bananera y, aunque víctimas de la usurpación de tierras se han reactivado en la actividad agrícola y agroindustrial. “[...] estas tierras hubo que abandonarlas por motivo de la violencia, estas tierras quedaron abandonadas, todos los cultivos los quemaron, hubo que abandonarlas y lo que quedó es lo poquito que hay. Y hasta ahora es que se está volviendo otra vez a... aja nosotros nos fuimos [...]”⁵

⁴ Situación que ha sido descrita por varios pequeños productores de palma de aceite de la Asociación de Palmicultores del Magdalena (Asopalmag). Por diversas razones, he decidido emplear seudónimos en todas las entrevistas aquí citadas.

⁵ En entrevista con Daniel Vitola. Pequeño productor de Asopalmag. Sevilla, Zona Bananera: 2 de junio de 2009.

En Zona Bananera, como efecto de la 'seguridad democrática'⁶ política bandera del gobierno colombiano comprendido entre 2002 y 2010, la situación social de hoy es muy distinta según afirman los testimonios de los zonereros: “[...] Esto ha cambiado bastante, hace como tres años más o menos, bastante, bastante. No quisiera que se repita más eso [...]”.⁷ Siete años antes, no se podía estar por fuera de casa después de las siete de la noche y en cada amanecer se observaba cómo los cuerpos (o los miembros de algún cuerpo) recorrían el cauce de los ríos, desdibujaban el paisaje de las calles e incluso aglutinaban a las gentes alrededor de la línea del ferrocarril. Las amenazas a la población civil y 'las vacunas'⁸ a los trabajadores y comerciantes fueron también una realidad en Zona Bananera. Incluso, hoy día aún hay supervivencias de algunas de estas situaciones.

En general, todos estos hechos han marcado las existencias y las historias de vida de los zonereros. La cantidad de casas abandonadas, la apropiación indebida de tierras⁹, las mujeres cabezas de hogar, los hijos huérfanos, entre otros, tomaron sitio en la memoria colectiva de estos habitantes. Una memoria que a pesar de las amnesias recuerda fragmentos de muchas de las experiencias vividas. Según la percepción y sensibilidad individual cada quien cuenta los momentos y acontecimientos que permanecen en sus memorias.

⁶ Con este nombre ha sido denominada una política presidencial de desmantelamiento de grupos armados en el país. Caracterizada, en términos generales, por su oposición a la negociación con la guerrilla y por su decisivo carácter de enfrentamiento armado. Su trascendencia es garantizada por algunos resultados positivos en materia de seguridad. Aunque, al mismo tiempo, ha sido una política muy polémica dados los llamados falsos positivos, la persecución política a miembros de la izquierda, las tensas relaciones con gobiernos vecinos y la obliteración de fronteras geográficas —por parte del gobierno colombiano comprendido entre 2002 y 2010— en su proceso de captura y/o asesinato de miembros de grupos ilegales.

⁷ En entrevista con Angelo Sourdis. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 22 de mayo de 2009.

⁸ Término que referencia las extorsiones cobradas a comerciantes y trabajadores de esta zona, por cuenta de los grupos armados.

⁹ Sobre esto ver Goebertus (2008).

1.2. Caracterización de Zona Bananera

El municipio de Zona Bananera, ese que está entre Ciénaga y Aracataca en el Magdalena, es el protagonista de todas estas líneas. Un lugar en el que la calidez del clima es comparable con la calidez humana. Donde es asombroso el cariño que muchos de sus pequeños productores le adjuntan a las actividades en el campo. Un lugar cuyas calles polvorientas son adornadas por bueyes y ganado (animales tan característicos de las áreas rurales del Caribe colombiano), en el que la exótica arquitectura de casas e iglesias impresiona por su belleza y en donde las dos estaciones del año se presencian de modo extremo; el invierno resulta en inundaciones y el verano en sequía.

Los sonidos del tren —por lo menos durante cuatro veces al día— le recuerdan a quienes los escuchan que están en la *Zona*, eso hace parte de su especificidad. Tal vez sea la sensación de sentir un ambiente distinto del comúnmente vivido lo que permite exponer una imagen cuasi mágica del sitio. Una magia que persiste, a pesar de la ausencia de lujos y la insatisfacción de muchas necesidades entre sus gentes. Este es un lugar en el que la luz eléctrica pide su receso todos los días, y en el que casi todos los habitantes han trabajado en agricultura (directa o indirectamente), incluso las mujeres. Unas tierras en las que curiosamente los ancianos gustan de las mujeres jóvenes y donde ellas, por distintas razones, les corresponden.

Esta es la zona Bananera del Magdalena, un lugar en el que sus gentes han construido experiencias de vida en torno al banano. Producto agrícola que significó no sólo 'plata'¹⁰ a los bananeros, sino que ha sido dinamizador de las rutinas cotidianas y de la dieta alimenticia de los zonereros, además de ser el más común objeto de intercambio como expresión de relaciones de reciprocidad y solidaridad. El banano es por antonomasia el producto que más se comparte o se regala, entre los habitantes del pueblo, la facilidad con la que las familias pueden acceder al banano hace que ocurra de este modo. No es extraño ver por lo menos una mata de guineo en cada' patio'¹¹ de las casas o en días de corte de banano,

¹⁰ Término que en la costa Caribe colombiana referencia el dinero

¹¹ El patio es un espacio de la casa; ubicado en la parte trasera. En Zona Bananera es como una prolongación de la cocina y de la sala, en tanto allí se continúa con algunas actividades de preparación de alimentos y de lavado de platos. En las zonas rurales del Caribe colombiano el patio se caracteriza por ser amplio.

ver cómo los trabajadores de las fincas bananeras regresan a sus casas cargados con el 'banano de rechazo'¹².

En esta zona, a pesar de que un significativo porcentaje de la población es mano de obra en fincas bananeras, y que otra gran cantidad intercambia su fuerza de trabajo ocasionalmente en los días de cosecha —tanto en palma como en banano— se sobrevive con ingresos básicos. Hay quienes sólo trabajan en cortes de fruta ocasionales, y logran alternar con otra actividad económica. Aunque, también, hay quienes se han preparado en universidades o que lo están haciendo. El Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) ha jugado un papel fundamental en la capacitación de muchos zonereros —sobre todo en temas de piscicultura, avicultura, palma, banano, técnicas en sistemas, entre otros— ello ha influido positivamente en mejorar las posibilidades de un trabajo mejor remunerado. Sin embargo, aún es necesario hacer más acompañamiento —desde las administraciones municipales— a los jóvenes que finalizan los estudios de secundaria para facilitarles continuidad en estudios profesionales.

Generalmente las mujeres se ocupan del trabajo doméstico,¹³ aunque hay quienes lo alternan con trabajo agrícola (en palma —mediante el ejercicio de sus derechos de propiedad y realización de actividades en el campo- y en banano, generalmente como mano de obra). Algunas se dedican a actividades del comercio (servicios de llamadas telefónicas, ventas de productos por catálogos, ventas de ropa, comidas rápidas, de alimentos, entre otros), mientras que otras son docentes en instituciones educativas de la zona, hay también quienes hacen parte de redes de servicio comunitario voluntario (en el programa familias en acción y/o en fundaciones étnicas o de servicio social). Algunas por haber finalizado cursos técnicos han encontrado trabajo en instituciones y/o empresas con presencia en el sitio.

¹² Llamado así el banano que no cumple con los criterios de exportación.

¹³ Desde las perspectivas de la antropología, del feminismo y de la economía informal, el concepto de trabajo ha requerido una apertura. Más allá de “actividades productivas” y las relaciones laborales, abarca los procesos reproductivos en el marco la reproducción material de una sociedad. Es decir, el trabajo entendido a partir de los procesos de subsistencia, significa no sólo los procesos productivos sino también las actividades reproductivas (como la procreación, el cuidado infantil y de los ancianos, la organización y la realización del consumo, el mantenimiento de la casa y otras tareas domésticas) aunque con ello surjan debates sobre el valor (de uso o de cambio) de la fuerza de trabajo empleada en estas actividades (Narotzky, 2004: 62).



Fotografía 1. Mujeres en el trabajo doméstico. Río Sevilla, Mayo de 2009.

1.3. Sobre el proceso de transición de una zona bananera a una palmera

La Zona Bananera, situada entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la Ciénaga Grande del Magdalena, es un cinturón de tierras aluviales que van desde el municipio de Ciénaga hasta el municipio de Fundación. Esta es la región agrícola industrial más antigua del país, al tiempo que una de las más densamente pobladas. Esto último, precisamente a causa de la explotación bananera iniciada por la *United Fruit Company* al comenzar el siglo XX (Ospina y Ochoa 1998: 210).

El cultivo de banano en el Magdalena ha tenido como epicentro la zona norte del departamento; en especial los municipios de Aracataca, Ciénaga y Pueblo Viejo (Herrera y Romero, 1979: 3). Todos estos son reconocidos al unísono como La Zona Bananera del Magdalena. En el sentido más literal y originario, este término caracteriza a la totalidad de territorios que en el norte del departamento estuvieron casi cubiertos de cultivos de banano. Es decir, su significado ha sido construido en relación a la predominancia del cultivo de banano. A estas geografías se les reconoce como la gran Zona Bananera, de aquí en adelante. Es preciso advertir, que en esta investigación el contexto de estudio no es la gran Zona Bananera sino el municipio de Zona Bananera, ese que se encuentra entre Ciénaga y Fundación.

Con el transcurrir del tiempo la situación agrícola de este municipio ha variado, por lo que hoy día es cuestionada la pertinencia de su nombre. A pesar de que no se

tienen datos actualizados de cultivo por área,¹⁴ a viva voz todos los pequeños palmicultores y algunos habitantes de Zona Bananera coinciden en que en la actualidad —a más de una década de la consolidación del municipio— los símbolos municipales (el escudo y el himno) debieran resignificarse en favor de reconocer la disminución del banano y la predominancia de la palma africana.

El sustento económico de los habitantes en Zona Bananera depende de las actividades agrícolas y, en menor proporción, del comercio, el transporte intermunicipal e intercorregimental, el trabajo en la línea férrea y el mototaxismo interno. Esta es una zona ubicada hacia el norte del departamento, atravesada por tres ríos (Río Frío, Sevilla y Tucurínca) y de geografía diversa. Apta para la ganadería, la cría de pescado, la porcicultura y el cultivo de banano y *palma africana*.¹⁵

Este lugar, fue desde el siglo XX un gran emporio bananero.¹⁶ Desde entonces sus trayectorias han sido claves en la historia económica y sindical del país. Sin embargo, hace poco más de once años, en la Zona se inició el cultivo de palma africana, y ya es hoy un sitio estratégico en su expansión. Tal cultivo ha generado efectos visibles en la paisajística del territorio, en la cultura, los discursos, las relaciones sociales de producción, los imaginarios de la gente y la economía local.

En términos de labores culturales, sobresale que dado que la palma es un cultivo menos exigente que el banano —en cuanto a la constancia de las actividades — los productores de palma tienen mayor tiempo libre del trabajo en la finca que los bananeros. Tiempo que usan en otras actividades, como trabajos alternos¹⁷ y

¹⁴ Los datos que se tienen, datan del año 2000 (de un mapa de cultivos municipal de Zona Bananera, elaborado por el grupo de trabajo del Plan de Ordenamiento Básico Territorial). En ese entonces el intervalo de diferencia entre una cifra y otra era reducido: 7957.90 hectáreas de palma africana (concentrada principalmente en el sur del municipio) y 8887.88 hectáreas de banano (distribuida hacia el norte del mismo). Por supuesto, es fácil deducir que hoy día la palma comprende mayor área que el banano. No sólo por lo que demuestra la paisajística de la zona sino teniendo en cuenta la creación de alianzas productivas en palma de aceite con pequeños y medianos productores en la Zona Bananera.

¹⁵ La palma de aceite es también llamada palma africana o de guinea, por su nombre científico *Elaeis guineensis* del griego *elaion* que significa aceite y *guineensis* relativo al golfo de Guinea en África occidental, de donde se considera es originaria.

¹⁶ Segundo comercializador de banano en el mundo, luego de Honduras.

¹⁷ Lo que en esta investigación, es significada en términos de pluriactividad y multiocupación.

esparcimiento. Además, del progresivo y notorio fortalecimiento del discurso que significa a las unidades productivas de pequeños palmicultores como empresas. Asociado también al imaginario de progreso subyacente a la palma en Zona Bananera.

La *Zona*, como popularmente se le llama, es reconocida nacional e internacionalmente como sitio clave en la expansión del cultivo de palma de aceite en el Caribe colombiano. Sus habitantes, a viva voz, manifiestan que la palma de aceite avanza a un ritmo veloz, hasta el punto de sobrepasar la cantidad de sembríos de banano: “[...] Pero fíjate lo que era la Zona Bananera, lo que es Río Frío, Orihueca, Sevilla, ¿cierto? ya la mayoría de hectariaje es palma africana ya se acabó prácticamente [...]”.¹⁸ Sembrando palma pa’ progresar es, en resumidas cuentas, la razón principal por la que pequeños palmicultores en Zona Bananera del Magdalena justifican la siembra de palma.¹⁹

La geografía del guineo (ver fotografía 2, en rojo) aborda especialmente los corregimientos de Río Frío, Orihueca y Sevilla; en los que también hay palma pero en menor proporción. Mientras que la geografía de la palma (ver fotografía 2, en verde) comprende principalmente el sur del municipio: los corregimientos de Tucurínca, Guacamayal, Guamachito y Soplador.

¹⁸ En entrevista con Francisco Soto. Pequeño productor de Asopalmag. Sevilla, Zona Bananera: 30 de mayo de 2009.

¹⁹ De hecho el lema, de la Asociación de Palmicultores aquí estudiada es: construyendo futuro para el Magdalena



Fotografía 2. Mapa de municipio de Zona Bananera en el Caribe colombiano. Junio de 2009.

El escenario para el inicio del cultivo de palma con pequeños y medianos productores en Zona Bananera y municipios vecinos fue consolidado por varios factores. Entre ellos: el retiro de varias compañías bananeras en el sector, antecedido de la crisis de los pequeños productores de banano, la matanza de las bananeras en diciembre de 1928 en Ciénaga, la quiebra de la *United Fruit Company*²⁰ y su retiro definitivo en 1965, además de la necesidad de los pequeños parcelarios de generar alternativas económicas sostenibles y la reforma agraria que autorizó la distribución de tierras (procedentes de la United Fruit Company) entre pequeños productores.

“[...] A la gente de acá le ha gustado los cultivos con mercados seguros, las mejores tierras se están cultivando de palma, no hay más ofertas para el campesino por eso se sigue expandiendo la palma [...]

²⁰ La United Fruit Company introduce el cultivo de banano en Zona Bananera desde comienzos del siglo XX. Luego, a finales de 1928 cuando se produjo la masacre de las bananeras se desplegaron una combinación de diversos factores económicos que propiciaron el inicio de la crisis en la producción y exportación del banano. En 1965, la United Fruit Company terminó sus operaciones en Zona Bananera; la caída en el precio del banano fue un factor determinante de la crisis. Como consecuencia, entre 1994 y 2004 las hectáreas de cultivo de banano en la Zona decrecieron en un 31%. Y al tiempo de ello, desde la década de los ochenta, se experimentó un período de recrudescimiento de la violencia en la región (Goebertus, 2008).

Hoy día ya no se da guineo, al pequeño productor lo afectó las fumigaciones costosísimas [...].²¹

“[...]el guineo] fue agotándose, quedándose con los grandes [productores] y sacando a los chicos. Bueno, después del banano se hizo la proposición de la palma [...]”.²² Proposición que se venía gestando desde el año 1945 con la plantación Patuca, iniciada por la *United Fruit Company*. Es preciso desatacar que la fundación de empresas palmicultoras en la zona norte del país se concentró en dos momentos: los años sesenta cuando la dinámica constitutiva de alguna manera tuvo que ver con el trabajo del Instituto de Fomento Algodonero, IFA, y coincidió con el declive del negocio del banano. En esta primera etapa, surgieron varias plantaciones en el César y Aracataca, en Zona Bananera del Magdalena. El segundo momento, entre 1978 y 1985, está relacionado con la crisis del algodón en la costa y con la proyección de varias empresas palmeras y empresarios que jalonaron a otros hacia la actividad palmera: es el caso de Carlos Murgas en las Flores, Codazzi; de palmeras de la costa y Arigüaní; y de Alfredo Lacouture y Hernando Lacouture Dangond, en la Zona Bananera (Ospina y Ochoa 1998: 212).

La llanura Caribe ha sido zona de actividad agropecuaria por excelencia. Además del banano, otros cultivos comerciales le caracterizan: el arroz, el algodón, la caña, el sorgo e incluso la cría de ganado. La costa Caribe ha sido reconocida históricamente como una de las zonas con mayor número de cabezas de ganado vacuno por hectárea. Por estas razones, el desarrollo palmero en la llanura Caribe a diferencia de Buenaventura, Tumaco y Magdalena medio, se produjo en tierras colonizadas donde las relaciones salariales ya eran práctica habitual y donde existían vías que permitían la comunicación con los núcleos urbanos de la costa Caribe o del interior del país. A pesar de esas condiciones, la palma africana tuvo un despegue lento en la zona norte del país. Otros cultivos comerciales, sobre todo el banano y el algodón, predominaron hasta bien entrada la década de los setenta, cuando disminuyó su rentabilidad (Ospina y Ochoa 1998: 214). En la gran Zona Bananera los vínculos con la agroindustria mundial datan desde la década del setenta cuando —en cercanías a Ciénaga, en lo que hoy es el municipio de

²¹ En entrevista con Víctor Cerra. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 1 de junio de 2009.

²² En entrevista con Armando Paternina. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 10 de junio de 2009.

Zona Bananera— se estableció la Compaigne Immobilière et Agricole de Colombie, una empresa francesa dedicada a los cultivos de tabaco y cacao (Herrera y Romero, 1979: 4).

En Zona Bananera operan las plantas procesadoras de dos empresas comercializadoras de fruto de palma de aceite (Padelma y El Roble). Las cuales, han incidido en la expansión del cultivo de palma africana en extensas proporciones de tierras a partir de plantaciones propias, proveedores y alianzas estratégicas con pequeños y medianos productores en el caso particular de 'C.I El Roble S.A.²³

Lo que hace poco tiempo estuvo cubierto predominantemente por grandes extensiones de sembríos de banano hoy está ocupado con cultivos de palma. Desde la introducción de ésta se ha modificado sustancialmente la centralidad del cultivo de banano. La expansión de la palma ha significado múltiples cambios en la vida de estas gentes. De una economía principalmente orientada al cultivo y exportación de banano desde finales del siglo XIX, al cultivo de palma de aceite como importante objeto de inversión de capital. Además de la reproducción social y los conflictos de distribución cultural y ecológica, ha representado pluriactividad a los productores y la reconfiguración de conocimientos y prácticas de siembra y cosecha.

Estos efectos, entre pequeños productores de Zona Bananera han sido mediados por la estructuración de alianzas productivas. Tales alianzas, se iniciaron a partir de los acuerdos formales entre la Comercializadora Internacional El Roble y los integrantes de una cooperativa de pequeños productores ex bananeros.²⁴ El ex presidente de dicha cooperativa, actual gerente de la Asociación de Palmicultores del Magdalena (Asopalmag), con apoyo de esos cooperados y el respaldo

²³ La historia de la Comercializadora Internacional El Roble se remonta a más de 40 años, cuando el Señor Alfredo Lacouture con su experiencia en la agricultura comenzó en la década de los 70's a cultivar y procesar la Palma Africana. Con la idea de internacionalizar el negocio en el año 2003 fue fundada la empresa C.I. El Roble S.A. a cual ha establecido una gran reputación por su alta calidad en promover un excelente producto con los estándares del mercado de los aceites (Manual de calidad, página 1).

²⁴ Productores ex bananeros que, en el marco de esta organización, gestionaron apoyo financiero en distintas entidades sin alguna respuesta positiva. El objetivo de estos cooperados era conseguir los recursos necesarios para cultivar sus tierras con cultivos no percederos. Finalmente, encontraron el apoyo que tanto habían buscado en la Comercializadora El Roble.

institucional de la Comercializadora y 'Fundalianza',²⁵ logró constituir la Asociación de Palmicultores del Magdalena. Y en el transcurso de once años ha involucrado a más de doscientas personas en este proyecto de siembra de palma africana.

Desde entonces el número de miembros de Asopalmag se ha ampliado, y hoy día son seis las asociaciones que se articulan a ésta. La primera, constituida en el año 2001, es integrada por treinta y nueve asociados (pequeños, medianos y táctos grandes productores).²⁶ El segundo grupo, está compuesto de diecisiete productores.²⁷ Y el resto de aliados (de las asociaciones tercera, cuarta, quinta y sexta) son pequeños, medianos y grandes productores de diversos sitios en el norte del Magdalena, excepto un caso particular en el departamento del César. Completando 235 productores asociados a Asopalmag. Al año 2009 ya se completaban 3.383,9 hectáreas en Asopalmag, la mayoría de las cuales pertenecientes al municipio de Zona Bananera (pues 149 productores del total de 235 tienen sus propiedades en dicho municipio, además de contar con la presencia de grandes plantaciones).

Cifras asombrosas, ante el escepticismo que al principio de este proyecto tenía gran parte de la población. Los pequeños productores temieron aceptar la vinculación mediante estas alianzas con empresas palmeras, creyendo que perderían sus tierras. Sin embargo, muy por encima de sus temores algunos terminaron aceptando porque ésta era la única alternativa rentable que se les ofertaba.

“Así como estamos aquí, me llamaron y empezaron a decir. Yo les dije ombe déjeme pensar las vainas para ver, después que me dijeron ¡nombre que te van a quitar las tierras! fue que yo me metí [...] Respecto a este proyecto lo que pasa es que la gente le tuvo miedo en principio porque la otra gente lo hacía coge miedo a uno.

²⁵ Es una entidad que articula la integración de actores del sector agropecuario, para la ejecución de proyectos productivos en alianzas estratégicas. Presta servicios de estructuración de proyectos productivos, banca de inversión y acompañamiento socioempresarial. Actualmente trabaja con proyectos de palma africana, reforestación comercial y sistemas silvopastoriles intensivos. Para mayor información visitar www.fundalianza.org.

²⁶ Entre ellos, algunos ex bananeros integrantes de la cooperativa mencionada con anterioridad.

²⁷ En él fueron incluidos los otros ex cooperados no vinculados en la asociación anterior.

‘No, estas tierras las vas a perder, te las van a coger’. Eso es mentira, entonces la gente, la mayoría le tenía miedo a este proyecto”.²⁸

“Ombe, me decidí a sembrar palma porque en realidad esta región quedó... con la caída del guineo del mercado... a los pequeños productores nos dejaron afuera y quedamos con los brazos caídos y entonces estábamos con las tierras sin hacer nada y miércoles cómo hacemos y de pronto se presentó el programa de palma”.²⁹

A causa del momento de crisis vivido y del retiro de algunas compañías bananeras, la palma llegó a este sitio en un momento estratégico para su expansión. Sin duda, ello le ha garantizado gran acogida “[...] Ahora mismo tengo palma africana pues porque no hubo otra opción, la otra opción era cuando teníamos el banano [...]”.³⁰ “[...] Bueno... eso se dio [el cultivo de palma] a preciso de... como teníamos el cultivo de banano entonces eso fue perdiendo los méritos y quedamos en nada porque eso se perdió [...]”.³¹

En general, la propiedad de unidades palmeras en Zona Bananera de Magdalena mantiene la preeminencia de sociedades familiares distinguidas. Cuatro son las familias que conservan la propiedad de grandes extensiones de cultivos de palma africana en la costa Caribe: Los Lacouture, los Dangond, los Vives, los Dávila y los Martínez Morales (Ospina y Ochoa, V. 2, 1998: 211).

²⁸ En entrevista con Leonardo Gutiérrez, pequeño productor de Asopalmag. Soplador, Zona Bananera, 27 de mayo de 2009.

²⁹ En entrevista con Héctor Fontalvo, pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera, 22 de mayo de 2009.

³⁰ En entrevista con Francisco Soto, pequeño productor de Asopalmag. Sevilla, Zona Bananera, 30 de mayo de 2009

³¹ En entrevista con Gustavo Angarita, productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera, 21 de mayo de 2009

1.4. Tres ríos y no hay agua

Interesa abordar cómo el conflicto de distribución ecológica (en este caso, las luchas por el acceso al agua y por su distribución) caracteriza este proceso de transición del cultivo de banano al cultivo de palma. Pues, el acceso diferencial a los recursos, en tanto disímiles relaciones con respecto a los medios de producción, constituye en sí un factor determinante para 'la organización misma de la producción'³² ya que es estructurante de estas relaciones (Narotzky, 2004: 47 - 56).

Anteriormente, cuando casi todas estas tierras eran sembríos de banano, la cuestión del riego era más que una debilidad una fortaleza. Pues a los bananeros se les facilitó la dotación de infraestructura de riego y de drenaje en sus plantaciones. Dada la crisis de las bananeras, la inseguridad y el hurto en la zona, la venta de predios e infraestructura, además de la implantación de otros cultivos, muchos son los que hoy día ya no cuentan con tal infraestructura para el riego por aspersión. Por esta razón, los ex bananeros que hoy día son palmicultores y que padecen la necesidad de riego en sus fincas se lamentan acerca del pasado. Al tiempo que intentan implementar diversos medios para poder acceder a este líquido:

“[...] bueno, a veces que el agua se escasea. Por momentos pues, por lo menos en estos momentos está bien la cuestión del agua. De pronto como anteriormente allá arriba los productores grandes cogían agua y no dejaban pasar para acá. Entonces estaba uno desesperado y yo tengo unos pozos ya, y compré un motorcito por ahí. Yo creo que ya no va a pasar eso [...]”³³

³² La organización de la producción, en tanto unidad analítica, se refiere al proceso de producción en su totalidad. Compuesto de varias unidades de producción diferentes y articuladas como una totalidad funcional que están organizadas internamente de un modo autónomo o semiautónomo. Una unidad de producción es el espacio donde unas relaciones organizadas de producción dan como resultado la producción de un producto (output) deseado. En cada unidad de producción pueden existir uno o varios procesos de trabajo, que se organizarán de un modo específico (Narotzky, 2004: 55-56).

³³ En entrevista con Angelo Sourdis, pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera, 22 de mayo de 2009.

A pesar de que en Zona Bananera tienen operación los distritos de riego de Asosevilla, Asotucurinca y Asoriofrío la apropiación que de este líquido hacen —en especial— las grandes plantaciones afecta el desenvolvimiento de las actividades. Sin embargo, ésta es una cuestión que también se agudiza a partir del proceso natural de deforestación de las cuencas en los años sesenta y setenta. Irónico es que Colombia, a pesar de ser un país con gran riqueza hídrica, tenga regiones donde la baja precipitación y la mala distribución del líquido, hagan necesario el riego. En la zona norte del país el problema es más grave por la progresiva disminución del caudal aprovechable de los ríos y por la deficiente infraestructura de riego.

2. PRÁCTICAS DE SIEMBRA Y COSECHA ENTRE LOS PEQUEÑOS PALMICULTORES ASOCIADOS EN EL MUNICIPIO DE ZONA BANANERA

El Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario FINAGRO ha dispuesto del término *pequeño productor* para referirse a los propietarios de menos de 11,6 hectáreas de tierra y *medianos productores* para distinguir entre quienes poseen más de las 11,6 hectáreas y no sobrepasan las 50. No obstante, es necesario aclarar que en Zona Bananera del Magdalena no todo pequeño sembrío es de propiedad de pequeños productores³⁴ he aquí una de las inconsistencias del economicismo subyacente a este término.³⁵ En la presente investigación con base en el trabajo de campo realizado se considera que más allá de la desigual distribución de tierras y los activos (Como lo plantea FINAGRO), hay otros factores –de corte cualitativo- que diferencian entre sí a los productores agrícolas. Por lo cual, es preciso afirmar que en Zona Bananera existen distintas racionalidades económicas al tiempo que disímiles relaciones sociales de producción, que a su vez corresponden con diversas representaciones sobre la naturaleza.



Antes de abordar estas realidades, se han de desentrañar las concepciones que subyacen al término mismo de pequeño productor. En este sentido habría que decir que esta es una tipología, producto de un discurso particular 'el desarrollo' y que data de un proceso histórico específico 'la modernidad'. Son justamente estos entramados los que posicionan a dicha tipología como expedita alternativa de desarrollo rural. Ser pequeño productor desencadena transferencia de conocimientos y tecnologías, además de la inserción en el mercado transnacional.

³⁴ Esto con base en el trabajo de campo realizado en el Municipio de Zona Bananera.

³⁵ En el presente caso de estudio, algunos de los llamados pequeños productores son un espejismo. Pues ha ocurrido que familias de genealogía representativa en el departamento registran en alianzas productivas y por fracciones, sus grandes propiedades de tierras. En muchos de estos casos tituladas a nombres de terceros, a fin de acceder a los beneficios gubernamentales destinados a pequeños y medianos productores.

La siguiente definición de desarrollo que aporta Escobar permite comprender –por ejemplo- el por qué de estos mecanismos 'modernizadores' dirigidos a pequeños productores en las áreas rurales del país.

“[...] El proceso dirigido a preparar el terreno para reproducir en la mayor parte de Asia, África y Latinoamérica las condiciones que se supone caracterizan a las naciones económicamente más avanzadas del mundo: industrialización, altos grados de urbanización, educación, tecnificación de la agricultura y expansión de valores y adopción generalizada de los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, racionalidad y de actitud individual” (1997: 497)

De este modo, la categoría de pequeño productor no es más que la proyección modernizada del 'campesino tradicional'.³⁶ El campesinado caracterizado desde las sombras del desarrollo como 'atrasado', 'resistente al cambio' e 'irracional' (Molina, 2004: 123) debe –de acuerdo a estos postulados- insertarse en un aparato modernizador que le impulse a la economía de mercado por encima de la agricultura de la subsistencia con la pretensión altruista de evitarles ser rezagados por los procesos económicos globales. Por lo cual el trabajo agrícola de un pequeño productor no es para el autoconsumo sino para la satisfacción de las demandas del mercado transnacional.³⁷ Efectivamente a esto subyace la idea de disciplinar nuevos sujetos mediante capacitaciones de manejo de cultivos, de prácticas agrícolas y administración financiera, como si se tratara de proveerse de individuos que encajen en el sistema. “El capitalismo integra un conjunto de mecanismos disciplinadores para crear individuos y poblaciones conforme el nuevo sistema” (Escobar, 1997: 151).

³⁶ Esto es, el clásico concepto de la economía campesina como economía de la subsistencia, cuya unidad productiva es el grupo familiar. Esto es similar a lo que Eric Wolf (citado en Molina, 2004: 126) distinguió como <<comunidad campesina cerrada>> caracterizada principalmente por la agricultura del autoconsumo –aún cuando procure también actividades complementarias de subsistencia- y la posesión de tierras comunales.

³⁷ Esto es lo que Eric Wolf (citado en Molina, 2004:127) distinguió como 'comunidad campesina abierta'; campesinos que venden regularmente una cosecha, la cual constituye el 50 y 75% de su producción total y cuya comunidad aparece como respuesta a la creciente de demanda internacional de productos agrícolas de los trópicos.

Lo que aquí se argumenta es que, en la medida en que estos procesos de desarrollo sean individualizados como 'discursos' e 'invenciones' de estricto carácter histórico es posible comprender mejor sus efectos.³⁸ En Zona Bananera, por ejemplo, al tiempo que se implementan alianzas productivas en palma de aceite ocurren 'conflictos de distribución cultural' (por tomar prestado el término de Escobar 2005a:130). Esto es lo que aquí se interpreta como tensiones y disputas entre dos modalidades: la *modalidad agroindustrial* y la *modalidad local*. Cada una de las cuales es significada por racionalidades económicas distintas; verbigracia, mientras para los pequeños productores esta actividad agrícola representa la reproducción social y la supervivencia misma, para los medianos y grandes productores, la palma representa un negocio, un medio de reproducción del capital y la riqueza. Esto indudablemente determina, unas formas distintas de relación con la naturaleza; mientras los unos despliegan todo un aparato científico y tecnológico para su manipulación,³⁹ los otros apelando a sus conocimientos propios reproducen un modelo local de naturaleza que evidencia una construcción no dualista de la misma.⁴⁰

En Zona Bananera del Magdalena, hay casos excepcionales de propietarios con 12 y 15 hectáreas de tierra que (al igual que los llamados pequeños productores) diariamente se consagran a la tierra, involucran a sus hijos y/o otros familiares en las actividades agrícolas y al mismo tiempo son sus administradores. Es decir, mantienen un estilo de vida, de trabajo y de relaciones sociales no muy divergente del que tienen los pequeños productores de palma de aceite. Además, son de tradición agrícola. Es ambiguo, entonces, y no poco arbitrario reproducir las definiciones de Finagro en la presente investigación.

Llegados a este punto habría que distinguir, entonces, entre relación con la naturaleza y relación con el medio ambiente; la idea del medio ambiente hace

³⁸ “Decir que el desarrollo fue un invento no equivale a tacharlo de mentira, mito o conspiración sino a declarar su carácter estrictamente histórico y, en el tradicional estilo antropológico, diagnosticarlo como una forma cultural concreta enmarcada en un conjunto de prácticas que se pueden estudiarse etnográficamente. Considerar el desarrollo como una invención también sugiere que esta invención puede desinventarse o reinventarse” (Escobar, 1997: 503).

³⁹ Ya Harry Truman dejaba clara la naturaleza del desarrollo en su discurso inaugural como presidente de Estados Unidos en 1949, “[...] Greater production is the key to prosperity and peace. And the key to greater production is a wider and more vigorous application of modern scientific and technical knowledge” (citado en Schech and Haggis, 2000: 7).

⁴⁰ De cualquier modo, debe quedar claro que las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza están mediadas por el conocimiento (Escobar, 2005b: 154)

parte de la historia que tiene la naturaleza en el pensamiento occidental y la característica más importante de la noción occidental de la naturaleza es el hecho de ser concebida –dentro del sistema de dicotomías heredadas del pensamiento griego- como opuesta a lo humano, como opuesta a la cultura. Esta idea de medioambiente, característica de la modalidad agroindustrial que más adelante se describe, da por sentado el hecho de conocer la naturaleza para luego dominarla y ponerla al servicio del hombre. Esto responde al hecho mismo de la postulación del conocimiento científico como única forma válida de producir verdades sobre la vida humana y la naturaleza, en tanto se asimile como conocimiento universal, oculta, invisibiliza y silencia otras epistemes (Walsh, 2005:17).

De este modo, la naturaleza concebida como estática y a la espera de que se actúe por ella (Serje, 2002: 313, 314, 322), se asume como externa a la cultura y susceptible de ser intervenida. Esto por un lado, por el otro los pequeños productores de Zona Bananera piensan no en la idea de Medio Ambiente sino en naturaleza y esto es justamente lo que determina su relación con el territorio. Consideran la naturaleza como algo que está profundamente unido a ellos y otorga sentido a su identidad, por lo cual las labores agrícolas más que representar trabajo y esfuerzo físico es parte del ser mismo. Claro está, sus prácticas y representaciones no son puras ni incontaminadas pues no están separadas de lo moderno sino que son producidas en su encuentro con lo moderno (Escobar, 2005b: 153). Con esto es claro que las culturas 'tradicionales' están lejos de lo que Redfield (citado en Molina, 2004: 123) expuso como *pérdida progresiva de su coherencia* en contacto con el mundo moderno simbolizado por la ciudad, o por la incorporación de elementos de la sociedad dominante. Justamente, lo que aquí se argumenta es que, es esta re-elaboración de los sentidos culturales lo que da paso a la construcción de nuevas ruralidades y distintos sujetos rurales. En el encuentro con la modernidad, la idea de pequeños productores no suprime lo campesino sino que lo transforma a partir del formato moderno.

Para el pequeño palmicultor en Zona Bananera, la palma representa la supervivencia misma, además de la continuidad de una tradición agrícola en la zona. Para los medianos y grandes palmicultores⁴¹ el negocio de la palma es una

⁴¹ Aunque en el caso particular de Asopalmag es también confuso distinguir entre grandes y medianos productores, ya que en algunos casos son los mismos, existen unas diferencias entre ambos tipos de productores; además del capital económico y la cantidad de hectáreas poseídas, tienen distintos modos de relación con la finca. Pareciera que a mayor proporcionalidad de tierras menor es la participación del propietario (productor) en la plantación.

empresa, una actividad económica que les permite reproducir sus bienes y riquezas y que al mismo tiempo exige de sus trabajadores un tratamiento técnico especializado para su adecuado rendimiento.

2.1. Breve descripción del cultivo de palma

Los factores medioambientales que intervienen en el rendimiento de las plantaciones de palma son: la calidad del suelo, la disponibilidad de agua y el clima. Los mejores suelos para este cultivo son los volcánicos y las arcillas (aluviales y marinas); de zonas bajas (por debajo de 500 metros sobre el nivel del mar), de buena permeabilidad y bien drenados. Preferiblemente un clima sin estaciones secas muy pronunciadas; cálido, de temperatura media máxima de 29°C a 33°C y mínima de 22°C a 24°C y luz solar constante entre cinco y siete horas diarias durante todo el año (Aguilera, 2002: 11).

Aún así, la palma subsiste en sitios donde las condiciones medioambientales no precisamente correspondan a las anteriores. En el corregimiento de Soplador por ejemplo, municipio de Zona Bananera del Magdalena, las tierras son reconocidas por su condición de aridez y salinidad. De los pequeños productores que aquí tienen sus sembríos, unos están en la fase inicial del cultivo y otros aún no han cosechado; dadas las difíciles condiciones medioambientales que deben lidiar. Hay casos exitosos —de miembros de una misma familia— que en esta zona han superado el promedio de producción por plantación. Incluso, a pesar de ser fincas sembradas en el marco de la asociación número 4, 5 y 6 tienen producciones mayores a quienes se iniciaron primeramente en este cultivo. Esto demuestra que la palma es flexible a las condiciones del medioambiente, con adecuados tratamientos puede superar los factores adversos del entorno natural. Es una planta capaz de mantenerse en condiciones estables, incluso en aquellas zonas donde el clima es regular y en donde no han ocurrido actividades agrícolas anteriores (Corley y Tinker, 2003: 2).

El cultivo de palma de aceite es un cultivo tropical y perenne. Lo que significa que, requiere de precipitaciones de 2.000 mm o más distribuidas a lo largo del año para mantener un rendimiento adecuado y que por ser una planta de larga duración tiene vida fértil prolongada. Estas dos características, sin duda, determinan en gran modo las prácticas agrícolas de los cultivadores de palma. El riego y el mantenimiento agronómico son dos de las actividades primordiales en estos

sembríos. Sin embargo, el número de oficios y de fuerza de trabajo empleada en este cultivo es diferente y en menor proporción que en el cultivo de banano, por ejemplo. En Zona Bananera del Magdalena, donde el corozo y el guineo son las actividades económicas más sobresalientes es muy común escuchar de entre las gentes este tipo de comparaciones.

Durante —aproximadamente— los dos primeros años de edad las palmas son improductivas y requieren de un meticoloso manejo agronómico. Las primeras cosechas comienzan, ocasionalmente, a los treinta meses siguientes a su plantación y el período de máxima producción oscila entre el octavo y décimo año. La vida productiva de esta planta comprende hasta más de cincuenta años, sin embargo en plantaciones comerciales las plantas se renuevan una vez cumplidos los veinte o veinticinco años. Edad a la que su tallo alcanza una altura tal que dificulta las labores de cosecha. En general, las plantas crecen, en promedio, de treinta a sesenta centímetros por año —dependiendo de las condiciones del medio y de las características genéticas del material plantado— y el tallo puede alcanzar hasta más de treinta metros de altura (Aguilera, 2002: 11, 12).

2.2. La siembra de palma de aceite entre productores aliados a Asopalmag

En términos generales, existen dos grandes modalidades de siembra y corte de la palma: la modalidad agroindustrial (practicada en grandes plantaciones y algunas medianas) y la modalidad local (implementada entre pequeños y medianos sembríos).⁴² Interesa, entonces, explorar —en gruesas líneas— las características de la modalidad agroindustrial y respectivamente hacer una caracterización —más cuidadosa— de lo que ocurre en la modalidad local.

En Zona Bananera del Magdalena existen vastas extensiones de tierras con palma de aceite. En gran medida el área cultivada es de propiedad de grandes productores, en menor proporción de medianos y en una más reducida de pequeños productores. A los grandes y medianos productores que caracterizan la modalidad agroindustrial, la tierra les representa no más que una unidad productiva y actividad lucrativa. El argumento que aquí se esboza es que existen lógicas culturales y racionalidades económicas subyacentes a cada productor de

⁴² Para información relacionada ver Restrepo (2004).

palma de aceite en Zona Bananera del Magdalena. Son precisamente esas las que condicionan además del pensamiento, las acciones y actividades que se hacen o se dejan de hacer en el cultivo de palma de aceite y así mismo lo que se hace o se deje de hacer con los ingresos económicos generados. Entre los pequeños productores, por ejemplo no es común el ahorro (tema en el que se les ha insistido infinidad de veces, desde el gremio palmero) sino que se intentan suplir las necesidades inmediatas del hogar y e impulsar la subsistencia en el día a día. Entre los pequeños productores la palma además de ser una estrategia productiva y un recurso para la supervivencia, representa la reproducción social del grupo doméstico, esto es la continuidad del trabajo familiar alrededor de la tierra y la identidad que a partir de ello se construye.

A pesar de lo anterior, no es muy clara la existencia de una modalidad agroindustrial y una local en lo relativo al proceso de siembra. Dado que la empresa palmera que auspicia a la Asociación de Palmicultores del Magdalena se ocupa de orientar a través de los 'expertos' a los propietarios o 'trabajadores'⁴³ de las plantaciones durante la siembra, el mantenimiento del cultivo y la cosecha. Es decir, se han diseñado mecanismos de vigilancia —de parte de quienes representan el gremio palmero en este caso— los cuales regulan, condicionan y orientan las prácticas de los pequeños productores hacia un 'deber ser' de las mismas. Este 'deber ser' de las prácticas de siembra corresponde al despliegue de conocimientos técnicos y especializados durante la actividad. Entre estos, las técnicas de preparación del suelo según los requerimientos del cultivo, la limpieza y retiro del material que obstaculiza el ahoyado, el traslado de las líneas de siembra de acuerdo a las técnicas de alineación, la verificación de las distancias de siembra, las simetrías del trazado y la ubicación estratégica de las palmas, para su posterior manejo técnico.

En muchos de estos casos, no han sido los pequeños palmicultores quienes han alineado y sembrado sus tierras con palma⁴⁴ sino trabajadores rurales, previamente instruidos. En este caso, el trabajador cuenta con un nivel mínimo de autonomía para su desempeño pero sí con un alto nivel de supervisión. La siembra de palma, requiere gente adiestrada (o muy bien supervisada como también ocurre) pues de acuerdo al conocimiento técnico se considera que las

⁴³ En el caso de medianas y grandes plantaciones.

⁴⁴ En la gran mayoría de los casos los pequeños productores vinculados a la Asociación no participan de la siembra de la palma, generalmente se vinculan en actividades secundarias de la siembra como: el ahoyado del suelo, el quitar las bolsas de la planta y el ubicarlas en los respectivos sitios dispuestos.

futuras producciones de las plantas y de la plantación dependen de la calidad del trabajo realizado durante la siembra definitiva.

Modalidad local. La siembra de palma tiene varios momentos, primero la empresa palmera selecciona el material a plantar y se encarga de su posterior traslado desde el vivero hasta las plantaciones, regularmente se procede con un tipo de 'siembra asistida' o de 'asistencia remota'. Lo que quiere decir que, en el momento de la siembra interviene (en presencia física o no) el equipo técnico que se ha dispuesto para estas alianzas con el despliegue de recomendaciones y observaciones que generalmente, en esta fase, son acatadas por los productores.

Los pequeños productores poseen detallados mapas mentales de sus fincas y siembran pensando en múltiples asociaciones: la dirección de los rayos del sol, las fases de la luna, las cualidades de la tierra, las condiciones de la planta, el estado del clima, las clases y formas de suelos, los tipos de sombras, de calores o de fríos generados por cada uno de los palos, matas, yerbas y bejucos, así como las compatibilidades o no entre cada uno de ellos, entre otros.

A esto alude, precisamente, el 'conocimiento local'. Un tipo de conocimiento basado fundamentalmente en la relación de la información que aportan los sentidos y la que autoriza la experiencia. No pretendo escencializar sobre esto, pues no es oculto que tales conocimientos locales han sido influenciados por el despliegue de múltiples 'capacitaciones' entre los pequeños productores.

Es preciso resaltar que, algunos de estos pequeños productores han resuelto dividir por lotes numerados cada plantación. Otros, aludiendo a la poca cantidad de hectáreas sembradas con palma han preferido manejar la idea de un solo lote. También hay quienes prefieren ponerle nombre a los lotes en vez de numerarlos. Lo que sí es claro es que cada pequeño o mediano productor conoce el estado de de sus lotes y de acuerdo a ello se desenvuelven en la actividad agrícola.

A pesar de que están ciertamente condicionados, e intentan ser disciplinados, los pequeños productores en el proceso de siembra aluden a sus conocimientos. Por ejemplo, refiriéndose al trasplante de palma desde el vivero hasta su plantación, un pequeño productor señaló: "Y sé donde se podían sembrar porque las palmas no fueron todas parejitas... y uno sabe donde puede meter una palma que está

más quedada y otras que están más adelantadas”.⁴⁵ Esto quiere decir que, los pequeños productores acuden a sus conocimientos y percepciones: “[...] A mí me gusta descubrir por mí mismo, buscar hasta dar con el problema, que yo mismo lo vea no que me vengan a decir esto es... esto. Antes de eso yo averiguo por mi cuenta [...]”.⁴⁶

Antes de iniciar la cosecha del cultivo, el mantenimiento del mismo es determinante. Cabe describir las siguientes actividades de mantenimiento: la de limpieza de malezas o plateo, la poda, el control de plagas y la fertilización. La primera consiste en desmontar la plantación, la segunda en recortar las largas hojas de palma para mayor visibilidad de los caminos y estética, la tercera implica el control en la sanidad de las plantas y la cuarta que significa aplicar fertilizante al pie de la palma. Estas actividades se realizan y se someten a revisión aproximadamente cada quince días. La limpieza de malezas se hace entre los pequeños productores de dos modos: manualmente o mediante químicos que al tiempo que las secan, limitan el rápido crecimiento de malezas. Si es manual, esta limpieza se hace con machete; si es con químicos, éstos se distribuyen en pequeñas cantidades alrededor de la palma siguiendo las indicaciones de los técnicos en cuanto a las proporciones y distancias de la aplicación.

Modalidad agroindustrial: En gran medida, el área cultivada de palma de aceite en Zona Bananera del Magdalena es de propiedad de grandes y medianos productores. Quienes se caracterizan por el uso de tecnologías agrícolas para impactar positivamente la productividad en el cultivo. Estos grandes productores, descienden de familias con poder económico y político del departamento del Magdalena (Lacouture, Vives y Dangond) y –en otros casos- son medianos palmicultores locales, ambos suelen tener un adecuado manejo administrativo de la plantación. Es decir, es recurrente la aplicación de técnicas de planeación y gestión estratégica, los cálculos de rentabilidad antes de iniciar cualquier inversión, los estudios de viabilidad, entre otros.

Durante su crecimiento estas plantas reciben un cuidadoso manejo de nutrientes (en las cantidades y momentos adecuados), control de plagas, monitoreo, abonos, limpieza de malezas o plateo (en el que se implementan además de la fuerza de

⁴⁵ Entrevista con: Héctor Fontalvo. Pequeño productor. Guacamayal, Zona Bananera. 22 de mayo de 2009.

⁴⁶ Entrevista con: Germán Arciniégas. Pequeño productor. Guacamayal, Zona Bananera. 4 de diciembre de 2009.

trabajo, insumos químicos) y el corte cuidadoso de hojas y de racimos para no causar heridas a la planta. Todas estas actividades son ejecutadas por trabajadores rurales en las grandes, y gran parte de, las medianas plantaciones. Las cuales, son divididas en lotes de extensiones homogéneas, con igual número de palmas en cada uno y a distancias predeterminadas. No son pocas las plantaciones en las que se enumeran los lotes. Se siembran plántulas certificadas que han sido producidas por la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria –CORPOIC

Los grandes y medianos productores divergen de los pequeños, no sólo por *el capital económico, los activos, los ingresos* y las relaciones sociales de producción sino además por su diferenciada condición de palmeros en vez de palmicultores. Quienes realizan las labores en la plantación son, generalmente, personas de extracción campesina, es decir estos son los palmicultores-pequeños productores. Por su parte, los palmeros, son quienes trabajan con la palma africana desde la administración y/o la comercialización del cultivo, más no desempeñan el trabajo agrícola, estos son en su mayoría los grandes y medianos productores.

Estos palmeros, antes de la siembra de la palma despliegan toda una cantidad de estudios de viabilidad (topográficos, de precipitaciones, entre otros) en los que cada detalle es analizado y sometido a valoración especializada. Además de esta planificación, son también ineludibles procesos como: la 'preparación del terreno',⁴⁷ el diseño de la plantación con sus lotes numerados, la adecuación de vías y canales (de riego y drenaje) y la siembra de cultivos de cobertura. Igualmente importantes son los procesos de selección de semillas y especies cultivadas, la selección y el traslado de las pequeñas palmas de vivero al sitio definitivo y la siembra alineada de las palmas en el terreno.

Lo anterior ayuda a comprender que, una de las prioridades para estos grandes y medianos productores es la rentabilidad del negocio y la competitividad. Este tipo de relación con el cultivo, propia del gremio palmicultor es la que aquí se distingue como 'mentalidad empresarial'. Esta 'mentalidad' es quizás la característica más sobresaliente de la lógica cultural intrínseca a esta modalidad. Pues, la modalidad agroindustrial de la palma es signficada por una racionalidad anclada a lo científico y lo objetivo.

⁴⁷ Actividad, que en la mayoría de los casos consiste en arar la tierra y nivelarla. Y que es importante, en la medida en que permite la oxigenación del suelo a fin de desencadenar buenas producciones.

2.3. Sobre los conflictos de distribución cultural

“ [...] Resulta y pasa que aquí hay otra cosa, otra cosa que ni en los grandes [productores] lo he visto, son pocos los grandes [en los que lo he visto]. Lo de la organización, digamos llevar un historial de su cultivo, digamos el cultivo mío me dio tanto en un año. Cuántos kilos de pepa recojo en un corte, cuántos kilos se me están perdiendo. Eso [el registro de información] es buenísimo, digamos llevar el orden de las labores, pero eso no se maneja, sino que se mandan a hacer [las labores] y ya. Pero es bueno para ver la relación costo-beneficio, cuánto te cuesta y en cuanto te puede beneficiar, si lo mandas a hacer qué beneficios te puede generar. O sea eso no se maneja aquí, la mayoría de los pequeños [productores] no hacen eso [...]”⁴⁸

En Zona Bananera los pequeños productores archivan 'el estado financiero' del cultivo de palma en sus especializadas memorias. Las cuentas, las ganancias, las pérdidas y los promedios de producciones, hacen parte de este repertorio. Se trata de un fuerte anclaje a la memoria y a la oralidad. Son muy pocos los casos de pequeños palmicultores que demuestran la realización de seguimientos contables a sus parcelas. Sin embargo, el siguiente caso expone razones muy puntuales del por qué y para qué esta iniciativa es apropiada por una pequeña productora.

“Mira, aquí está, este es el cuaderno de la contabilidad de todos estos años. Porque a mí nadie me va a echar vaina, *que te cogiste esto, que estabas robando*. Esto lo hago para que cuando muera mi papá y vengan mis hermanas a pedirme cuentas se los muestro, por mí no tuviera necesidad de hacer esto. Porque uno sabe cuáles son sus cuentas, cuánto paga, cuánto debe, cuanto dio el corte. Pero para evitarme problemas yo siempre anoto todo aquí, hasta el corte de hoy lo anoté también”.⁴⁹

⁴⁸ En entrevista con: José Contreras. Supervisor técnico de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 13 de diciembre de 2010

⁴⁹ Entrevista con Silvana Ruiz. Pequeña productora. Guacamayal, Zona Bananera: 9 de diciembre de 2010



Fotografía 3. Cuaderno de Contabilidad de la plantación, Mercedes Cervantes pequeña palmicultora. Diciembre de 2009.

A pesar de las continuas batallas simbólicas entre estas dos lógicas (la agroindustrial y la local) y de la clara posición hegemónica (de la primera sobre la segunda), persisten en Zona Bananera formas locales de representación, es lo que aquí se ha etiquetado como 'conocimiento local': una forma de interpretación que se distingue del conocimiento experto por su profundo sentido empírico e histórico. A diferencia de la explotación comercial de la palma de aceite que descansa sobre estructuras empresariales, estas batallas son, en el sentido más elaborado, conflictos de distribución cultural que se extienden a los ámbitos económico y ecológico. Es decir, provienen — más que de la diferencia cultural por sí misma — de la diferencia del poder efectivo asociado con valores y prácticas culturales particulares. Ello hace mención al contraste que esta diferencia cultural marca en términos del control sobre la definición de la vida social: quién —cuál perspectiva cultural— define las normas y los valores que regulan las prácticas sociales relacionadas, por ejemplo, con las personas, las economías y las ecologías; quién controla la producción del conocimiento, la concepción de la propiedad, etc. Lo que sin duda establece un estrecho vínculo entre el poder cultural y el social (Escobar, 2005a: 130).

2.4. El corte de corozo

Cada quince días, aproximadamente, la palma ofrece fruto maduro para su corte. En cada una de las plantaciones, durante el período de cosecha se vincula a algunos trabajadores rurales; a quienes se les paga (de distintos modos) por su fuerza de trabajo.

Estos trabajadores conforman, lo que en palma se denomina una cuadrilla, entendida ésta como la amalgama de tres personajes: el cortador, el colero y el pepero. Quienes, en cumplimiento de las actividades asignadas, tienen la responsabilidad inmediata del corte de 'corozo'⁵⁰ y de su vida productiva a mediano y largo plazo.



Fotografía 4. Cosecha de fruto de palma. Plantación pequeño productor, Guacamayal. Octubre de 2008.

⁵⁰ Término con el que popularmente, se le llama al fruto de palma de aceite en Zona Bananera.

El *cortador*⁵¹ selecciona los racimos maduros de palma y procede a cortarlos con palín o malayo⁵² según sea el caso. Esta es una de las más importantes actividades dentro de la cosecha del fruto de palma pues de ella depende en gran medida el resultado y avance de la producción. De igual modo, la recolección de estos racimos y su traslado al lugar de acopio en la plantación, es una actividad significativa en tanto garantiza que no se pierda algún racimo ya cortado. Esta labor la desempeña el *colero*. Quien además traslada, junto con los racimos, los sacos que el *pepero* va llenando en su recorrido. 'Pepiar' es una actividad que consiste en recoger el corozo que se cae al suelo durante el corte y agrupar los racimos cortados. En sacos o en tanques, el *pepero* es quien cumple esta minuciosa y sustancial labor de recolección.

Aunque, generalmente el número de miembros que integran una cuadrilla es de tres, en algunos casos esta cantidad varía. Es decir, aumenta cuando se vincula a dos personas en una misma labor y disminuye, cuando se emplea a un trabajador en más de una. Esto sucede, tanto en las pequeñas plantaciones como en las grandes. En algunas plantaciones se vinculan dos coleros (también llamados recogedores), dos cortadores o dos peperos. En realidad, ello es proporcional a la cantidad de fruto maduro en la finca. “El número de cuadrillas varía, dependiendo del hectariaje y dependiendo de esto se crean lotes. Si son 100 hay 10 lotes, la mayoría de estas plantaciones utilizan cuadrillas. Esto va amarrado a los ciclos [de cosecha] que manejan ellos, dependiendo los picos [los períodos de cosecha] que manejen. Por decir Cada ocho o diez días se corta y se necesitan cortador, colero y pepero”.⁵³ “Hay fincas grandes que están empleando a una misma persona en

⁵¹ Ser cortador, colero o pepero representa una fuente de trabajo para los hombres en Zona. Desde temprano salen de sus casas hasta por las tardes; una larga jornada que les significa cortar, cargar racimos o recoger pepas. Lo que les posibilita a algunos el sustento económico de sus familias.

⁵² El malayo es una vara graduable, que puede llegar a medir hasta 12 metros de altura “ [...] es una varilla que tiene una hembra y un macho. La hembra de acuerdo a la altura de la palma la suben o la bajan. La hembra lleva al malayo hasta arriba [...]” (En entrevista con José Contreras, asistente técnico de las alianzas. Guacamayal, Zona Bananera, 11 de Diciembre de 2009.). El uso de alguna de estas dos herramientas depende de la edad de la palma. Si la palma está aún pequeña se emplea el palín, si ya es adulta o supera los ocho años de edad es más cómodo trabajar con el Malayo. Generalmente el Malayo se utiliza en grandes plantaciones, dada la edad adulta de la palma.

⁵³ En entrevista con José Contreras, asistente técnico de las alianzas. Guacamayal, Zona Bananera, 11 de Diciembre de 2009.

dos funciones, al cortador o al colero lo utilizan pa pepía y eso [el pago] lo parten entre dos y un incentivo para aumentar las ganancias”.⁵⁴

Otro factor que interviene en el proceso de cosecha, es el del transporte. Generalmente, son dos los medios de transportes utilizados en los pequeños y grandes sembríos para el traslado de racimos cortados: el cable vía y el buey. En algunas plantaciones se emplean los dos al mismo tiempo y en otras sólo uno. La diferencia es que muy pocos son los pequeños productores dueños del buey pues la mayoría de las veces deben pagar el alquiler del animal. Para transportar la fruta desde las plantaciones hasta el lugar de procesamiento se utilizan volquetas o camiones. En el presente caso de estudio, estos son coordinados por la empresa palmera que integra esta alianza.

De acuerdo al perfil de la labor, el encargado de armar la cuadrilla (generalmente el mismo pequeño productor o el administrador de la plantación, en el caso de las medianas y grandes plantaciones) establece sus criterios para la escogencia y selección del personal a trabajar durante el corte. Por ejemplo, si se trata de un cortador sus conocimientos, experiencias y trayectorias en la actividad palmera son fundamentales. Ya que, es la principal labor en la cosecha. En el caso de los cortadores, decía un pequeño productor lo que importa es “[...] Primordialmente que sepan cortar, eso es lo esencial, manejar un malayo y un palín [...]”.⁵⁵ En lo que respecta al colero y al peperero, las condiciones más inmediatas son la agilidad y la resistencia.

Además, muchas veces –en el caso de los pequeños productores- se vincula a trabajadores rurales en el período de corte de acuerdo a relaciones de parentesco o vecindad. De ahí, que comúnmente el corte en estas plantaciones sea mediado por lazos de amistad y confianza. Por ejemplo, decía un pequeño productor que “[...] porque es mi cuñada ella recoge la pepa. Mi sobrino la saca de aquí del cable. Mi hijo la saca del otro y el otro muchacho que me trabaja en la finca

⁵⁴ En entrevista con José Contreras, asistente técnico de las alianzas. Guacamayal, Zona Bananera, 11 de Diciembre de 2009.

⁵⁵ En entrevista con José Contreras, asistente técnico de las alianzas. Guacamayal, Zona Bananera, 11 de Diciembre de 2009.

también recoge pepa y los dos cortadores si son de afuera, ellos son de la otra finca y me hacen el corte a mí [...].⁵⁶

“[...] la diferencia es que lo pequeño se maneja mucho mejor, porque siendo que hay muchas veces que el corte lo hace la unidad familiar, ellos saben que hacerlo bien les genera muchas ganancias. Mientras que acá en las fincas [medianas-grandes] los trabajadores no tienen gran sentido de pertenencia, y no es ineficiencia de los trabajadores porque mi papá utiliza a gente que también trabajan en una grande sino el empeño que le pongan [...].”⁵⁷

Estas relaciones de trabajo son mediadas por subjetividades que condicionan a su turno, el éxito del proceso de cosecha. Interesa resaltar que estas tres labores de cosecha no son valoradas de la misma manera, ni son neutrales en términos de género y generación. Pues, el *cortador* es generalmente un hombre adulto y el *pepero* no en pocas ocasiones es una mujer (ligada por relaciones de parentesco a algún miembro de la cuadrilla, al pequeño productor o al administrador de la plantación) o un adolescente (ligado también por relaciones de parentesco). A las mujeres –quizás por el imaginario cultural adverso- se les asignan actividades que implican menor esfuerzo físico y actividades de destreza manual. En calidad de *peperas* generalmente se les paga a destajo; por cantidades de 'pepas' de fruta recolectada. “[...] había una señora por ahí que recoge la pepa con los hijos. Pero digamos como ahora no hay casi, digamos la producción está bajita, no se requiere así tanto [...].”⁵⁸

⁵⁶ En entrevista con Silvana Ruiz, pequeña productora de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera, 09 de diciembre de 2009.

⁵⁷ En entrevista con José Contreras, asistente técnico de las alianzas. Guacamayal, Zona Bananera, 11 de Diciembre de 2009.

⁵⁸ En entrevista con José Contreras, asistente técnico de las alianzas. Guacamayal, Zona Bananera, 11 de Diciembre de 2009.



Fotografía 5. Cosecha de fruto de palma. Plantación pequeño productor, Guacamayal. Diciembre de 2009.

La situación de consanguinidad o de confianza, no afecta el pago del trabajo. El cual, se hace mediante dos modalidades en Zona Bananera: el pago de jornal y a destajo. La modalidad de jornal es una relación de trabajo en el que el monto de dinero a pagar es por día trabajado. Tal monto es, determinado localmente, y varía de acuerdo con la actividad, el género y la edad. Generalmente la relación del jornal es más común entre los pequeños productores y la de destajo –pago por producción- entre medianos y grandes. “[...] El pago no es muy distinto, en plantaciones más grandes generalmente el pago lo hacen por tonelada mientras que el pequeño hace pago por días. Aunque uno hace un ajuste. Es decir dependiendo de la cantidad de fruta se le reajusta el pago al trabajador [...]”⁵⁹

⁵⁹ En entrevista con José Contreras, asistente técnico de las alianzas. Guacamayal, Zona Bananera, 11 de Diciembre de 2009.

2.5. Procesos agroindustriales

Una vez cortados los racimos maduros de la palma, se debería efectuar en el menor tiempo posible su traslado a la respectiva planta extractora, donde se procesan tanto la parte carnosa del fruto de palma como la almendra. De la primera se extrae el aceite crudo y de la segunda, el aceite y la torta de palmiste (ambos aceites se emplean para usos no comestibles y la torta de palmiste, es específicamente un suplemento alimenticio para animales —en especial para ganado— por su alta concentración de nutrientes).

Del fruto de palma de aceite se derivan varios usos, que abarcan desde la industria de alimentos (aceites comestibles, alimentos concentrados para animales y margarinas) hasta la oleoquímica (agrocombustibles,⁶⁰ jabones, detergentes, velas, cosméticos, barnices, cosméticos, y tintas para impresión). Sus beneficios a la salud humana se justifican por el alto contenido que de antioxidantes tiene el fruto de palma (tocoferoles, tototrienoles, betacarotenos y vitamina E). La palma de aceite es una de las más versátiles palmáceas por sus múltiples utilidades.

Las exportaciones de los productos de palma en Colombia se realizan desde la Costa Caribe, normalmente el 80% por el terminal de Terlica⁶¹ en Santa Marta y el 20% restante por el puerto de Barranquilla. Desde Terlica se exporta en su gran mayoría a Europa, Suramérica, el Caribe, México y Estados Unidos. Desde Barranquilla a Europa y Suramérica (Fedepalma, 2008a: 12).

⁶⁰ Usaré el término agrocombustibles, en distinción al de biocombustibles. Con este término preciso que a base de productos agrícolas (en este caso de aceite de palma) se generan carburantes en diesel. En vez de emplear el neologismo *bio* para apologizar sobre su amistad con los ecosistemas. Lo que es realmente discutible.

⁶¹ Terminal que en la fecha de septiembre de 2008 fue cerrada temporalmente a causa de dos casos de derramamiento de aceite en el mar (Fedepalma, 2008: 13).

2.6. Sobre la reconfiguración de las prácticas tradicionales de siembra

Una de las prioridades del gremio palmero en el país es difundir los lineamientos técnicos para incrementar la productividad en las plantaciones de palma. En este sentido, los mediadores directos entre el gremio palmero y los pequeños palmicultores son las Unidades de Asistencia Técnica, integradas por ingenieros y técnicos cualificados y con experticia en el tema. Este, es pues el mecanismo más expedito de vigilancia y control a los pequeños productores. A manera de asesorías y acciones de seguimiento, se incide en todos los procesos del cultivo de palma: siembra, mantenimiento y cosecha. Desde cómo sembrar las palmas hasta cómo elaborar una trampa para 'cucarrones'⁶², compete a esta Unidad de Asistencia Técnica. Sin embargo, los pequeños productores son quienes más omiten las observaciones y llamados de atención de parte de dicha Unidad Técnica. Para tales casos, se emplean mecanismos específicos de sanción (como la suspensión del sostenimiento en determinados casos).⁶³

Para entender la complejidad del asunto, basta con saber que de acuerdo a los estatutos de la Asociación de Palmicultores, es un deber del productor asociado atender la plantación y las recomendaciones técnicas que le imparte 'la empresa integradora'.⁶⁴ Pues, la situación puede trascender a términos sancionatorios. Sin embargo, los pequeños palmicultores se distinguen por su 'terquedad' en términos más elaborados 'resistencia'. Ejemplo de ello, las siguientes situaciones:

“[...] La parte de aplicarle el abono, de pronto viene un agrónomo a ti y te dice le vamos a echar un kilo. Y ¿un kilo que son? mil gramos entonces yo pienso y hago una medida de 500 gramos. El dijo que se le iba a aplicar un kilo y yo llego y le aplico 500 gramos, ahora pregúntame que gano con eso. Pasa que si yo le aplico los 1000 gramos hoy, si me viene un aguacero fuerte ella alcanza a recibir

⁶² Término con el que algunos pequeños productores nombran al *Rhynchopurus Palmarum*, agente causante de varias enfermedades en la palma

⁶³ Con *sostenimiento* se refiere a la específica cantidad de dinero que facilita la comercializadora internacional El Roble (del crédito desembolsado para efectos de la consolidación de las asociaciones de palma) para cubrir las necesidades del cultivo durante su etapa improductiva. Ver capítulo 3.

⁶⁴ Persona natural o jurídica que integra a los productores, estructura y coordina la realización del proyecto y es el responsable del crédito bancario (Fedepalma, 2009: 3). En el caso de Asopalmag, es C.I. El Roble S.A. la empresa palmera que hace de integrador.

algo pero la mayoría se me pierde. Pero si yo sé, le aplico así: ella recibe ahora y a los cuatro meses vuelve y recibe y estable tiene su abono ahí exactico y nada se pierde. Bueno eso ya es parte del manejo. Son estrategias [...]"⁶⁵

"[...] Yo con verla [a la palma] sé más o menos qué es lo que tiene, entiendo de eso. Para eso no tengo que preguntarle al ingeniero y pedirle que venga acá- Eso se nota, mira esta palma se ve distinta. Yo digo que es problema de vivero porque ella siempre ha estado así y no es por agua porque mira estas otras que están aquí mismo y están bien. Yo no sé hablar bonito como el ingeniero, pero cuando algo va mal yo trato de arreglarlo utilizando mi pensamiento. Por lo menos a mí aquí tú no me encuentras cucarrones y me preguntarás qué he hecho, yo tengo mis secretos y no es con las trampas. Yo le hago una oración al cultivo cada mes, lo rezo y antes de rezarlo coloco en los tres extremos de la finca, como en forma de triángulo, unas velas prendidas y ya. Esa oración me la conseguí en un libro que yo tengo. Yo tengo varios libros de oraciones y en una vez que fui a Venezuela lo compré y lo tengo aquí [...]"⁶⁶

Además de la 'terquedad' existen prácticas alternativas como ésta última, a fin de incrementar la productividad en el cultivo. Esto para argumentar que los pequeños productores acuden a sus conocimientos locales e implementan prácticas divergentes y subjetivas en medio de conflictos culturales distributivos. Así lo argumenta el siguiente aparte de una entrevista con uno de los tres asistentes técnico de las alianzas:

"[...] La gente aquella [refiriéndose a los medianos y grandes productores de los municipios vecinos de Aracataca y Fundación] conoce desde todo el tiempo la palma. Se me facilita más las recomendaciones con ellos ¡vamos a hacer esto, mire esto es así!. Que con la gente acá [en Zona Bananera], porque acá va a ver un choque, porque la gente le dice a uno ¡sí tu crees que vas a saber más que yo, si yo tengo tanto tiempo de trabajar en esto!. Y con eso se refieren es a

⁶⁵ En entrevista con: Ricardo Romero. Pequeño productor de Asopalmag. Soplador, Zona Bananera: 27 de mayo de 2009

⁶⁶ En entrevista con: Daniel Vitola. Pequeño productor de Asopalmag. Sevilla, Zona Bananera: 2 de Junio de 2009

su experiencia de machetía, de estar en el campo [...] Son muy tercos. [...] Se aferran a su conocimiento empírico y de pronto no quieren que nadie le eche vaina [les diga qué hacer] en cuanto a las explicaciones de cultivos”.⁶⁷

2.7. Transición de prácticas productivas y técnicas implementadas

Después de la bonanza del banano y de la crisis gradual de la United Fruit Company en el Magdalena, muchos fueron los cultivadores de banano que desistieron de la siembra de este producto. Sin premeditarlo, algunos de ellos ingresaron al mundo de la palma africana de ahí que algunos pequeños productores tengan infraestructura de riego presurizado, de drenaje y 'cable vía'.⁶⁸ Sin embargo, hay quienes siendo ex bananeros no cuentan con estas tecnologías pues han sido víctimas de hurto o en algunos otros casos las han '*negociado para sacarle algún dinerito*'. Y quienes no fueron bananeros emplean otras técnicas.

Los caballones, la red de pozos artesanales, la adecuación de un sistema de riego con *Agro Ingreso Seguro*⁶⁹ y el riego dirigido, son técnicas y estrategias que pretenden potencializar el riego en la plantación donde se utilizan (generalmente en plantaciones de más de 12 hectáreas). La implementación de tuza (ver fotografía 6) es un tipo de abono orgánico que proporciona a la palma nutrientes esenciales y que además permite hacer parches en terrenos salitrosos a fin de contrarrestar la salinidad en el suelo. Esta técnica garantiza, además, la reutilización de los desechos de la palma. Pues, una vez son desgarrados los frutos contenidos en los racimos cosechados, queda lo que se reconoce como

⁶⁷ En entrevista con José Contreras, supervisor técnico de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera, 13 de diciembre de 2010

⁶⁸ Una herramienta para transportar el fruto cosechado.

⁶⁹ Aclaro que *Agro ingreso seguro* ha funcionado en Zona Bananera como programa co-ayudante de grandes productores. El acceso a este programa ha sido un privilegio. Mientras se supone que es una política en beneficio de los pequeños productores rurales. Es muy cuestionada la democratización de Agro ingreso seguro en zona norte del Magdalena. En el caso de Asopalmag, la mayoría de aliados beneficiarios son los medianos productores (que en realidad son los mismos grandes). Del total de trece plantaciones beneficiadas en Asopalmag, hasta el año 2009, sólo una de estas representaba a un pequeño productor.

raquis o tuza. La cual es reutilizada para lo dicho aquí anteriormente. El cable vía (ver fotografía 7) y el sistema de riego presurizado -como señalé anteriormente- son técnicas que se conservan en plantaciones ex bananeras y que sin duda son un aporte muy valioso al cultivo de palma de aceite en tanto tienen un efecto inmediato en la cosecha. El trampeo contra *Rhyncophurus* (ver fotografía 8) hace parte del manejo sanitario para la sobrevivencia del cultivo. La implementación de esta medida es apenas reciente; desde inicios de 2009 se dotó a cada uno de los pequeños y medianos productores con feromonas⁷⁰ y fueron capacitados en la instalación y adecuado manejo del trampeo.



Fotografía 6. Implementación de tuza, plantación pequeño productor de Asopalmag III. Octubre de 2009



Fotografía 7. Cable Vía, plantación pequeño productor de Asopalmag II. Octubre de 2009

⁷⁰ Son glándulas odoríferas o sustancias olorosas secretadas por los animales, para comunicarse entre sí y especialmente aparearse; en este caso se emplean feromonas sexuales de la misma especie del insecto a capturar, para atraerlo y entramparlo entre la melaza del recipiente.



Fotografía 8. 2009. Trampeo de Rhyncophurus, plantación pequeño productor de Asopalmag II. Octubre de 2009

3. SEMBRANDO PALMA PA' PROGRESAR

“[...] La idea [con la palma] es progresar, mejorar.
No tener plata, sino estabilidad [...]”.⁷¹

La palma africana, como referente recurrente del imaginario de progreso, es a los ojos de estas gentes la posibilidad más apropiada para mejorar sus condiciones de vida.⁷² De hecho, esto hace parte de la misión de esta asociación: “Somos una asociación [...] para mejorar la calidad de vida del productor, su familia y las comunidades. A través de la promoción del desarrollo social y económico de la región”.⁷³ Lo anterior no quiere decir que la visión de rentabilidad económica en torno al negocio de la palma, termine capitalizando las relaciones con la naturaleza. Es decir, hasta aquí debe ser claro que la tierra representa para los pequeños palmicultores no sólo la subsistencia sino que también es elemento constitutivo de la identidad.



Este capítulo, es una aproximación a la Asociación de Palmicultores. Describir cómo ha sido la puesta en marcha de 'La asociación de pequeños palmicultores en Zona Bananera del Magdalena', los acuerdos y compromisos que en ella se establecen, sus trayectorias y desenvolvimientos, es el objetivo de este capítulo.

⁷¹ En entrevista con Hermenegildo Arenas,. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 22 Mayo de 2009.

⁷² Ello de acuerdo a las percepciones durante el trabajo de campo. Además de los resultados puntuales de 64 entrevistas semi-estructuradas, dirigidas a pequeños productores de palma de aceite en Zona Bananera del Magdalena (septiembre-octubre 2008).

⁷³ Esta misión de Asopalmag está registrada en el documento “Manejo empresarial de la palma: ventajas competitivas con base en el conocimiento”, del cual se desconoce el autor, el lugar y la fecha de edición. Se sabe que fue entregado a algunos pequeños productores de Zona Bananera en el marco de unas capacitaciones.

3.1. ¿Qué son las alianzas estratégicas?

“Las alianzas en palma de aceite son un conjunto de relaciones y arreglos formales entre productores de bienes agropecuarios, comercializadores y agroindustriales, cuyo propósito es expandir las áreas de cultivos de tándio rendimiento y actualizar tecnológicamente a las unidades productivas de pequeños productores” (Fedepalma, 2009:4).

Las alianzas productivas en palma de aceite son un tipo de relaciones sociales de producción reguladas por acuerdos contractuales. En ellas participan personas con derechos de propiedad y/o uso sobre las tierras, que capitalizan no precisamente su fuerza de trabajo sino los productos agrícolas cosechados. En este tipo de alianzas, se parte de la actualización tecnológica de las unidades productivas. Lo que supone, la transferencia de tecnologías y conocimientos (desde el gremio palmero hacia los pequeños productores) con el objeto de consolidar lo que Fedepalma comúnmente denomina 'semillero de empresas'.⁷⁴

El modelo de alianzas productivas en Colombia, entre 'productores de bienes agropecuarios' y comercializadoras del sector palmero, parece inspirado en el contexto de 'nuevos modelos de tendencias económicas'.⁷⁵ Estas relaciones sociales de producción han incidido, por una parte, en la heterogeneidad de cultivadores y cultivos de palma de aceite en el país.⁷⁶ Y por otra, en la

⁷⁴ Esta situación de transferencia de tecnologías y conocimientos parte de la suposición de que los *pequeños productores* se encuentran en un estado de (des) actualización. Además de que, valida y posiciona el incremento de unas tecnologías y conocimientos como desencadenante del desarrollo.

⁷⁵ Estos modelos coinciden en la importancia de las historias locales y de los contextos culturales específicos como elementos claves en la reorganización de las relaciones sociales capitalistas. En ellos las relaciones sociales de producción dominantes pasan de la producción a gran escala a la de menor escala; de las relaciones “económicas” abstractas a las relaciones “culturales”, subjetivas y las experiencias de vida personales; del poder gerencial jerárquico a las redes de cooperaciones no jerárquicas [o con jerarquías distintas pues no todos los casos son iguales]; y rara vez la fuerza de trabajo aparece como mercancía. Sin embargo, lo que no se afirma con tanta certeza es con qué profundidad estas nuevas relaciones sociales transforman el capitalismo histórico o si su objetivo es transformar *nuestro relato* de la historia del capitalismo (Narotzky, 2004).

⁷⁶ Pues tradicionalmente el acceso a este cultivo ha sido privilegio exclusivo de grandes capitalistas.

resignificación de algunos modos de vida entre las poblaciones humanas vinculadas.⁷⁷ Una de las características del actual sector palmero colombiano es la heterogeneidad de sus procesos productivos. La cual, se cree ha sido dinamizada tanto por el establecimiento del cultivo en diversas zonas agroecológicas como por las diversas 'capacidades' que exhiben los productores al implementar la tecnología disponible (Mosquera y Fontanilla, 2008: 13).

Al gremio palmero y al sector gubernamental del país, las alianzas representan múltiples propósitos. A la cadena agroindustrial subyacen intereses políticos y sociales y al sector gubernamental intereses económicos. Por un lado, el gobierno colombiano del período 2002-2010 apeló a la reactivación del campo, al desarrollo empresarial, la sustitución de cultivos ilícitos, la generación de empleo, el empoderamiento de los pequeños productores y la construcción de mejores relaciones económicas y sociales en el campo; como argumentos para impulsar la implementación de *alianzas estratégicas y sociales para la paz*. Por el otro, los empresarios agroindustriales concentran sus esfuerzos en generar mayor productividad y competitividad entre las alianzas productivas a fin de posicionarse de mejor forma en el mercado global.⁷⁸

Sin embargo, varios investigadores y críticos, cuestionan el carácter y las implicaciones de estas alianzas. Molano (2009) por ejemplo —refiriéndose a un caso de desalojo de campesinos de *las pavas*⁷⁹ a manos de empresarios palmeros de reconocida trayectoria en el Caribe colombiano— dice que éstas son unas envenenadas alianzas productivas, que aplican la ley del embudo: el aceite para la empresa y el bagazo para los campesinos. Además de los escándalos por la desigual distribución de Subsidios para los pequeños productores como 'Agro Ingreso Seguro'.⁸⁰

⁷⁷ Para mayor detalle de esto ver capítulo 4.

⁷⁸ Estas razones ayudan a entender el uso estratégico de los términos para significar a estas alianzas: alianzas productivas, alianzas sociales, alianzas para la paz, entre otros.

⁷⁹ Una hacienda en el departamento de Bolívar.

⁸⁰ Agro Ingreso Seguro (A.I.S.) fue un programa de subsidios a agricultores colombianos, liderado por el gobierno colombiano, por el entonces ministro de Agricultura de Colombia Andrés Felipe Arias y bajo la presidencia de Álvaro Uribe. Luego del escándalo alrededor de dicho programa, éste fue sustituido por el de Desarrollo Rural con Equidad (DRE) con sentido similar.

3.1.1. Antecedentes de alianzas productivas multipropósito

Anterior a la consolidación de alianzas estratégicas en palma de aceite como las que hoy existen en el país, el IFA (Instituto de Fomento Algodonero) y el INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria) en los años sesenta ya habían hecho el primer —y embrionario— intento de vincular a pequeños y medianos agricultores en este cultivo. A pesar de la mínima trascendencia de este proyecto, el apoyo a agricultores para sembrar palma de aceite pareció una promisoriosa alternativa tanto para los cultivadores palmeros del país como al sector gubernamental. Por ello, en 1998 se consolidaron algunos acuerdos y redes de cooperaciones interinstitucionales en función de facilitar la creación de las alianzas estratégicas.

Desde los años sesenta en algunos lugares de Colombia el IFA en cooperación con la Caja Agraria otorgó créditos, plántulas y semillas a pequeños y medianos agricultores para sembrar palma en El Mira, Acacias, Barrancabermeja y Puerto Wilches (Ospina y Ochoa, 1998: 68). Esto naturalmente incidió en la proliferación temprana de pequeños palmicultores justo en zonas donde tuvo sede la labor institucional del IFA; Aracataca, Acacias y Tumaco (Ospina y Ochoa, 1998: 69). Se consolidaron, entonces, dos modalidades de fomento de cultivos de palma africana: sociedades del IFA con particulares y 'proyectos de colonización'. De acuerdo a lo anterior, distinguidos entre sí porque la colonización significó el impulso y expansión del cultivo de palma en zonas caracterizadas por su condición de aislamiento, inseguridad y violencia.

El proyecto de colonización debía generarse en cinco regiones del país y crear cooperativas que aseguraran a todos los productores, tanto la compra del fruto de palma como la prestación de servicios sociales. Dicho programa —a pesar de que dio origen a unas pequeñas plantaciones en diferentes partes del país— no cumplió con la campaña proyectada por parte de sus gestores. Las zonas cultivadas con palma fueron muy dispersas entre sí y no tenían concentración en función de una planta extractora. Otros de los factores desencadenantes del fracaso de este proyecto fueron: la insuficiencia de los créditos otorgados y el poco énfasis en el desarrollo de formas asociativas entre pequeños y medianos agricultores. A pesar de todo, el proyecto introdujo la palma en diversas zonas del país. En las que algunos inversionistas terminaron comprando los terrenos a los pequeños productores para seguir con el negocio, como ocurrió en los Llanos Orientales (Ospina y Ochoa, 1998: 70-73).

Hoy día, los problemas del pasado se creen superados. Son más flexibles las ofertas crediticias, los agricultores están 'organizados' en asociaciones y cooperativas —con un definido comprador de su producto— y algunos tienen la fortuna de recibir servicios sociales, entre otros incentivos. Lo que sí es claro, es la trascendencia e importancia que han cobrado estas alianzas productivas en el escenario económico y social del país.

Del modo en que se conocen actualmente, las alianzas productivas fueron fomentadas en 1998 a partir de políticas gubernamentales y estrategias sectoriales en el país; mediante créditos asociativos, subsidios (como el Incentivo de Capitalización Rural, ICR22), asesorías, apoyo (a través del Fondo de Cofinanciación de Desarrollo Rural Integrado, DRI, el Plan Nacional de Desarrollo Alternativo, PNDA o Plante) y respaldo a los créditos (a través del Fondo Agropecuario de Garantías, FAG)⁸¹ se garantizó la maximización de alianzas-agroindustriales en distintos sitios de Colombia. Un miembro de la Asociación de Palmicultores del Magdalena define esta alianza como “[...] la unión de varios productores, de pequeños y medianos, unidos a un gran productor que los apoya, los ayuda y también les da la asistencia técnica y las enseñanzas del cultivo de palma africana [...]”⁸².

Los antecedentes de esta propuesta están dispersos entre diversas iniciativas nacionales e incluso internacionales. En la actualidad, en la costa Caribe colombiana hay alianzas productivas⁸³ en palma de aceite en San Onofre, Sucre; María la Baja, San Pablo y Simití, Bolívar; San Alberto, César; y Pivijay, Aracataca, Zona Bananera, Ciénaga y Pueblo Viejo, Magdalena. En otros países: Felda y Felcra en Malasia; Cotosur en Costa Rica; y Palmonagas en Venezuela.

⁸¹ El FAG fue “creado con la ley 21 de 1985 con el objeto de respaldar a los pequeños usuarios, empresas asociativas y comunitarias, que no puedan ofrecer las garantías exigidas ordinariamente por los intermediarios financieros. A partir del año 2000, la Ley 633 de Reforma Tributaria reglamentó la cobertura del FAG para respaldar proyectos de medianos y grandes productores y a alianzas entre pequeños y otros productores, cuando estén enmarcado en el programa general de reconversión y modernización tecnológica definido por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural” (Aguilera, 2002: 34).

⁸² En entrevista con Jesús Guerrero, presidente de ASOPALMAG. Tucurínca, Zona Bananera, 2 Diciembre de 2008.

⁸³ Las alianzas productivas, en general, son una política pública del gobierno colombiano. Implementadas en razón de elevar la productividad del campo y pluralizar las alternativas de sustitución de cultivos ilícitos, además de los otros objetivos aquí expuestos.

3.2. ASOPALMAG: Caracterización, desenvolvimientos y percepciones

3.2.1. Del área de cobertura, los actores y los acuerdos

Asopalmag es una de las tres alianzas productivas de palma de aceite en el departamento del Magdalena. Esta es una asociación integrada por 235 productores, quienes mediante acuerdos contractuales se comprometieron a suministrar el fruto de palma de sus fincas a una 'empresa integradora'⁸⁴ durante el período de cincuenta años. Dicha empresa integradora es para Asopalmag, C.I. El Roble S.A.⁸⁵

De acuerdo a los Estatutos de esta Asociación, artículo 44 del capítulo IV (Derechos y deberes de los asociados), la responsabilidad que ha adquirido la comercializadora Internacional El Roble es la de prestar asesoría técnica en lo relacionado con el manejo del cultivo durante la vigencia del contrato. Tal asesoría técnica consistirá en seguimiento y evaluación del cultivo, manejo físico del suelo, formulación de recomendaciones y sugerencias sobre nutrición de cultivos, prácticas de siembra, riego y drenaje, diseño de plantación, prácticas de cosecha y manejo integral de plagas. El productor pagará al integrador el valor de la asesoría dentro de los primeros diez días del mes siguiente a aquel en que se

⁸⁴ En el primer capítulo se detalló como: persona natural o jurídica que integra a los productores, estructura y coordina la realización del proyecto y es el responsable del crédito bancario (Fedepalma, 2009: 3). En el caso de Asopalmag, es una empresa palmera la que hace de integrador.

⁸⁵ C.I. El Roble S.A tiene sus inicios en 1965, es reconocida como una de las primeras empresas palmeras en el Caribe. Actualmente, tiene presencia estratégica tanto en Santa Marta como en el corregimiento de Tucurinca, municipio de Zona Bananera. Desde Santa Marta ejercen funciones la Gerencia General y la Subgerencia y se concentra todo el aparato administrativo, comercial, financiero, de planeación, de auditoría y de dirección general de las compras e importaciones. En el corregimiento de Tucurinca (en el departamento del Magdalena) funciona la planta de beneficio; se encuentra a 7 Km. de distancia de la Troncal del Caribe. Hasta allí llegan los racimos cosechados (de plantaciones propias y alianzas) para ser procesados. Esta planta extractora de aceite, cuenta con una capacidad de procesamiento de 20 toneladas/hora; aunque se halla en marcha una ampliación de la planta que espera aumentar el rendimiento a 44 ton/hora. La comercializadora internacional El Roble S.A es una de las cuatro plantas de beneficio ubicadas en el departamento del Magdalena (Las tres restantes son: C.I. Frupalma S.A, C.I. Aceites S.A. y Padelma Ltda). Su experiencia le consolida como una de las extractoras más representativas en el país en términos de calidad; sus más de cuarenta años de servicio le han permitido posicionarse, por su alta calidad, como uno de los proveedores con excelente producto de acuerdo a los estándares del mercado de aceites. Han sido acreedores de los certificados ECOCERT -por su acreditación en la producción de Aceite orgánico- y BASC -certificación de control y seguridad en el proceso de exportación, por el funcionamiento legal acorde con la normativa de seguridad internacional-. Para mayor detalle sobre esto ver: Manual de Calidad (2006) C.I. El Roble S.A.

le haya prestado el servicio. La asociación se obliga de manera simultánea a comprar y el productor a suministrar durante 25 años la totalidad de la producción de la plantación. Además de otros compromisos no formales como su participación en el proceso de *cualificación*⁸⁶ de los aliados y el transporte de la fruta desde las fincas de los productores hasta las instalaciones de la 'planta de procesamiento'.⁸⁷

Asopalmag representa un tipo de relaciones de producción que va más allá de las tradicionales relaciones empleador-trabajador. Pues por un lado, el productor es al mismo tiempo administrador de la plantación y trabajador de la misma —en el caso de pequeños productores— y, por el otro, el integrador no es precisamente quien compra la fuerza de trabajo sino quien compra los productos agrícolas. Es preciso aclarar que aquí lo que se vende no es la fuerza de trabajo sino el fruto cosechado.

De los cincuenta años de duración de esta alianza, apenas han transcurrido doce y ya se completan 3383,9 hectáreas sembradas.⁸⁸ Distribuidas entre cuatro municipios: Zona Bananera, Ciénaga, Pueblo Viejo, y Aracataca (ordenados aquí descendientemente, según el número de productores en cada uno de ellos). En estas dos primeras zonas agrícolas, la siembra y cosecha de banano fue una de las principales actividades de sustento económico y, como se ha expuesto con más detalle en el capítulo dos, en Zona Bananera el banano progresivamente es sustituido por el emergente cultivo de palma de aceite.

⁸⁶ Entendida aquí, en términos del conocimiento socialmente reconocido, ese que es certificado institucionalmente y por tanto proporciona estatus (Narotzky, 2004: 44).

⁸⁷ Con sede en Tucurínca, corregimiento de Zona Bananera.

⁸⁸ Divididas del siguiente modo: Asopalmag I con 615,3 hectáreas, Asopalmag II con 800 hectáreas, Asopalmag III y IV cada una integrada por 600 hectáreas, la V con 168,6 y Asopalmag VI con 600 hectáreas.



Fotografía 9. Las cinco asociaciones protagonistas de esta investigación (Asopalmag I, II, III, IV y V). En el marco de reuniones con Cenipalma (Centro de Investigación en Palma de Aceite). Noviembre-Diciembre de 2008.

Los seis grupos que en la actualidad integran a Asopalmag se distinguen entre sí por las fechas de aprobación de los créditos y por los distintos períodos de siembra. Estas divisiones por asociación podrían ilustrar sobre la producción en determinados cultivos, es decir, se estima que las plantaciones de Asopalmag I no tendrían igual desempeño productivo que las plantaciones de Asopalmag V por la edad de la palma. Pero, en realidad sucede que hay productores en Asopalmag IV, por ejemplo, cuyas plantaciones tienen producciones superiores a quienes están en Asopalmag I.

Hasta el momento sólo los asociados de Asopalmag I, II, III, IV V han experimentado la cosecha de racimos de palma. Ninguno de éstos se ha iniciado en el período de máximo rendimiento del cultivo (transcurrido después de los primeros diez años de crecimiento de la palma o a los ocho años, cuando muy temprano). De acuerdo a las estadísticas del Departamento Agronómico y la Unidad de Asistencia Técnica de C.I. El Roble S.A. del 2008, son pocos los excelentes desempeños productivos en Asopalmag, algunos son buenos y un significativo grupo representan producciones regulares y deficientes. Estas cifras son construidas con base en los registros de las cantidades de fruta recibida, de cada plantación de alianza, en las instalaciones de la planta de la empresa integradora. Por tanto, podría interpretarse que significan no precisamente que las fincas en realidad están produciendo de modo regular sino que por distintas razones la totalidad del fruto de palma no llega hasta la empresa integradora.

3.2.2. Estructura organizacional de Asopalmag

En lo que respecta a la estructura administrativa de Asopalmag habría que decir que es una asociación constituida por seis juntas directivas, es decir seis grupos de alianzas estratégicas.⁸⁹ Su radio de acción es el corregimiento de Guacamayal, Zona Bananera y la casa de las alianzas la oficina principal. En ella intervienen el programa de Responsabilidad Social de C.I. El Roble S.A., el de Gestión Humana y el departamento agronómico.

⁸⁹ De los cuales sólo los primeros cinco grupos constituyen la muestra representativa de esta investigación. Dado que la Asociación N° 6 a la fecha del trabajo de campo estaba a penas en consolidación, sin efectuarse la contratación, el crédito y la siembra de palma.



Fotografía 10. Casa de las alianzas, corregimiento de Guacamayal. Septiembre de 2008.

En lo que respecta a las juntas directivas, casi todos los aliados distinguen –sino a todo el equipo administrativo- a algún miembro de la junta. Pero, asombra que hay quienes la integran y ni siquiera tienen claro cuál es el cargo que desempeñan en ella. El caso de Asopalmag V, es excepcional, una alianza en la que los pequeños productores desconocen quiénes son los miembros de su propia junta directiva. La cual, al parecer se reelige sin su conocimiento y es integrada por miembros de otras asociaciones de Asopalmag. Naturalmente, sobre esto poco se comenta en público.

Básicamente, la misión de cada una de estas juntas es actuar como un organismo fiscal; son ellas las que deben manejar la información financiera de cada alianza y aliado (de hecho los informes contables proporcionados por el revisor fiscal son socializados a cada junta directiva). Al mismo tiempo, éstas deben actuar como organismo de apoyo a la gerencia de Asopalmag; aprobando y deslegitimando proyectos, planes y acuerdos. Cada uno de los miembros integradores de las juntas,⁹⁰ debiera conocer la situación financiera de la asociación que representan y disponer de registros en los que se especifique cuánto adeuda y cuánto ha saldado cada alianza al crédito, qué otros gastos le están siendo descontados a

⁹⁰ Que son: Presidente, vicepresidente, tesorero, secretario y vocal.

cada productor⁹¹ e incluso cuánto dinero reciben los aliados luego de los respectivos descuentos.

Pero en la práctica, de acuerdo al testimonio de algunos productores, es notable que esto no es tan claro como en el discurso. Algunas juntas se reeligen sin la invitación previa de todos sus miembros, incluso sin quórum y se reúnen no mensualmente, como dicen los estatutos (Capítulo IV, artículo 42) “la Junta Directiva se reunirá ordinariamente una vez al mes, sino cada cuatro o más meses”.

3.2.3. Mujeres palmeras en Zona Bananera

A pesar de que gran cantidad de mujeres figuran como propietarias de las plantaciones sembradas con palma, en Asopalmag, son muy pocas las que en realidad asumen la responsabilidad de administrar la finca o vincularse al trabajo agrícola. En estos casos, el derecho de propiedad pertenece a alguna mujer (sea en calidad de esposa, hermana, madre o hija en relación con quién posee los derechos de uso) y generalmente es el hombre quién asume la responsabilidad de las actividades en el campo (el esposo, hermano, hijo, padre u otro).

⁹¹ Verbigracia, los gastos de sostenimiento de la Casa de las alianzas. Lugar donde se realizan gran parte de las reuniones de la asociación, allí se venden algunas herramientas de uso agrícola, se almacenan los fertilizantes y el abono y se entregan los volantes de pago y los balances contables. Ver página anterior: fotografía 9.



Fotografía 11. Mujeres palmeras Asopalmag. Agosto-septiembre de 2008.

Sin embargo, hay tres puntuales casos de *mujeres palmeras*.⁹² Dos de ellas viven en Santa Marta, esporádicamente viajan a Zona Bananera y la tercera es residente de Guacamayal. Las tres son caracterizadas por ser 'pujantes'⁹³ y de carácter firme. Las tres participan de las labores en la plantación: cogen el machete, se ponen las botas y recorren la finca, cortan bejucos y conocen cuáles cosas hay por hacer. Todas se vinculan de algún modo en la cosecha y son también las administradoras de este negocio.

Ellas representan casos de unidades agrícolas familiares, en tanto —además de la fuerza de trabajo asalariada— vinculan a sus hijos, cuñados, sobrinos u otros familiares en la actividad palmera. Este liderazgo de las mujeres en las actividades del campo, no es reciente pues de acuerdo a las percepciones de los pequeños palmicultores esto también ocurrió cuando la bonanza del banano, es decir, esto no es producto de la implementación de palma ni consecuencia de ello. En el caso particular de pequeños productores de Asopalmag, la mujer representa

⁹² Así le llama Fedepalma (Federación Nacional de Cultivadores de Palma) a un concurso que se anualmente se hace a fin de incentivar la apropiación de conocimientos técnicos por parte de las mujeres palmicultoras. De hecho, en el concurso del año 2009 una de estas tres mujeres palmeras participó en representación de Asopalmag.

⁹³ Término que referencia la templanza y el emprendimiento.

además de compañía, colaboración en el trabajo agrícola. Pues en algunas ocasiones asume el manejo contable y/o se encarga del trabajo doméstico. Sobre esto alguien dice que “[...] En lo que ella pueda me colabora. Sólo con atender el hogar esa es una colaboración mutua a uno le quedaría muy difícil si le tocara hacer las labores de la casa también [...]”.⁹⁴

3.2.4. Pioneros de Asopalmag

La creación de la Asociación de Palmicultores del Magdalena fue mediada por las gestiones de unos ex bananeros cooperados. Quienes con el propósito de buscar un patrocinador que les apoyara en su deseo de reactivar la agricultura en la zona, se organizaron en lo que se denominó Cooperativa Palmag. Entre estos cooperados ya existía el deseo de apostarle a algún proyecto de siembra de palma, pero solo hasta el año 2001 pudieron hacer efectivo tal propósito. En un principio varios palmeros se interesaron en establecer alianza con ellos, pero finalmente solo de parte de la Comercializadora Internacional El Roble pudo concretarse la alianza y la gestión de los recursos.

“[...] Hace siete años vinieron unos señores de allá de donde Jaime Serrano, nos reunieron a todos los pequeños productores, los que queríamos... y empezamos a trabajar en la asociación. Pero como él tenía problemas con el narcotráfico, los bancos no le prestaban. Entonces, acudimos a Eduardo Dávila, él nos ayudó bastante en la cuestión de organización. Tampoco nos cuadramos porque los bancos a última hora no le prestaron tampoco. Después nos asociamos con Alfredo Lacouture [Q.E.P.D.]. Duramos como dos años hasta que al fin se dio esto [...]”.⁹⁵

Tales cooperados (todos ex bananeros nativos de la zona) estructuraron un proyecto de siembra de palma de aceite para presentarlo a entidades bancarias con el propósito de obtener financiamiento. Pero no les fue aprobado:

⁹⁴ En entrevista con Juan Carlos Villanueva. Pequeño palmicultor. Soplador, Zona Bananera del Magdalena, 22 Mayo de 2009.

⁹⁵ En entrevista con Gilberto Domínguez. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 1 de junio de 2009.

“[...] Luchamos con el Banco Agrario, ehh este otro... Mega banco, Banco Occidente, con todos los Bancos que prestaban para alianzas. Lastimosamente no se pudo conseguir los créditos. Con El Banco Agrario y el integrador CI EL ROBLE sí nos funcionó y en 15 días teníamos todo organizado y preparado y en dos meses estábamos arrancando con las primeras palmas [...]”.⁹⁶

El Roble decidió hacer una alianza productiva con estos cooperados y les organizó en una asociación (que luego sin predecirlo se multiplicaría por seis). De este modo pudieron los ex bananeros acceder a los incentivos y programas del gobierno.

“[...] hablamos con Don Alfredo [Q.E.P.D.], Jaime Vives, les gustó la idea y principiamos a organizar. El 7 de abril del 2001 armamos una empresa: la asociación, sacamos personería jurídica y en 15 días teníamos el crédito aprobado porque ya nosotros teníamos proyectos un año antes [...]”.⁹⁷

De la cooperativa Palmag, como decía alguien, se sabe que “[...] Se desintegró, porque todos los productores [...] se fueron adelantando a las alianzas [...]”.⁹⁸ Lo que sí no esperaban estos ex bananeros es que este proyecto fuera a tener tanta acogida entre pequeños productores del norte del Magdalena: “[...] Ahora ya no somos pequeños, somos grandes, comenzamos con ASOPALMAG, después comenzamos con ASOPALMAG II, III, IV, V, VI, [...], ya somos más de doscientos productores [...]”.⁹⁹

⁹⁶ En entrevista con Jesús Guerrero. Presidente de Asopalmag. Tucurínca, Zona Bananera del Magdalena: 2 Diciembre de 2008.

⁹⁷ En entrevista citada con Jesús Guerrero.

⁹⁸ En entrevista citada con Jesús Guerrero.

⁹⁹ En entrevista citada con Jesús Guerrero.

3.2.5. Sobre el pago de la fruta

De acuerdo al precio de la fruta en el mercado nacional y el precio estándar en la zona palmera (en este caso Zona Norte), se paga hasta el 16% de este valor a los pequeños productores. Menos los descuentos legales vigentes.

“A los aliados se les paga la fruta [...] sin incluir [el descuento de] el transporte; \$17.000 carros pequeños, dependiendo de las distancias de la finca, ni la Asistencia Técnica. La oficina se sostiene de acuerdo a la cantidad de tierras, por hectariaje. Los gastos administrativos se dividen por hectáreas, dependiendo de lo que recibió así también se le descuenta”.¹⁰⁰

Sobre el total pagado a cada productor, que varía de acuerdo a la cantidad de fruto enviada a la planta de beneficio, se les descuenta un 10% inicial para efectos de –gradualmente– reunir el dinero para saldar cada una de las cuotas del crédito asociativo. Además, de un porcentaje cualquiera por gastos administrativos, esto es directamente proporcional al número de hectáreas de la finca: “[...] Los descuentos van dependiendo de la producción de la fruta, al quinto año se inicia el pago del crédito (los intereses y un 5% del capital). Las producciones son a los dos años y medio y se comienza con el descuento del 10% de la fruta [...]”.¹⁰¹

La fruta es cancelada a los aliados a los quince, veinte o treinta días después de ser recibida en la planta extractora. De acuerdo al contrato de compra y venta de fruta, es claro que la fruta el plazo máximo de pago de la fruta es de 45 días siguientes al cierre de cada quincena. Sin embargo, entre los productores es muy común escuchar inconformidades sobre el atrasado pago de la fruta,¹⁰² en sus

¹⁰⁰ En entrevista con Jesús Guerrero, presidente de Asopalmag. Tucurínca, Zona Bananera del Magdalena: 19 mayo de 2009.

¹⁰¹ En entrevista citada con Jesús Guerrero..

¹⁰² “La otra irresponsabilidad que tienen; no tienen responsabilidad con los pago, al son de hoy 24 debería estar paga ya la quincena del mes de septiembre la primera. Dato curioso ¡a una parcelación!, le deben dos pagos. Por qué, porque fíjense lo que les hemos venido hablando la irresponsabilidad del transporte. Corté un día 26 y se la llevaron el día 2 de septiembre. ¿Sabe a

imaginarios existe la idea de un pago quincenal. Las preguntas que relucen son ¿por qué entonces existe este imaginario? ¿A caso alguien creó esta expectativa? ¿Por qué los productores no han realizado una lectura cuidadosa del contrato de venta de fruta? Sobre esto, habría que decir que el pago quincenal es una tradición establecida por las compañías bananeras, tal vez en la palma los pequeños productores esto lo dieron por sentado. Por su parte, los palmeros han preferido no hacer aclaración pública sobre ello porque quizás no muchos se animen a participar de futuras alianzas. Sin embargo, intriga saber por qué la mayoría de pequeños productores no han leído el contrato de compra y venta de fruto aún cuando varios de ellos tienen bajo su poder una copia de él. No es precisamente porque no sepan leer, de hecho todos han cursado estudios de primaria o bachillerato, sino que pareciera que la lectura no tan privilegiada como sí lo es la oralidad.

3.2.6. El lío del transporte de la fruta

El transporte de la fruta es una cuestión que, de acuerdo a los términos contractuales de la Asociación, es de entera responsabilidad de los aliados. En el Capítulo IV de los Estatutos de Asopalmag, de los Derechos y Deberes de los asociados, Artículo 44, se dice que el productor pondrá la fruta a suministrar por su cuenta y riesgo en la extractora C.I. El Roble S.A. y deberá cumplir con las condiciones fitosanitarias y de calidad establecidas.

A pesar de que son los productores los responsables de hacer llegar la fruta a la planta de beneficio, desde el año 2003, año de las primeras cosechas, C.I. El Roble S.A. ha dispuesto –de modo extracontractual– tres camiones para la recogida de la fruta de sus aliados. Y cómo lo manifestó algún productor en la casa de las alianzas “la costumbre se vuelve ley y ya C.I. El Roble nos mal acostumbró”,¹⁰³ por esta razón aún se continúa delegando esa responsabilidad a la empresa pa

cómo está la fruta en el mes de agosto? y ¿saben cómo me la están liquidando? con el precio de septiembre (bajó)” Conversación pública en una reunión con aliados de distintas Asopalmag –en el marco de mi trabajo con Cenipalma. En casa de las alianzas, Guacamayal (En entrevista con Miguel Cervera. Pequeño palmicultor. Reunión en Casa de las alianzas, Guacamayal Zona Bananera del Magdalena: 24 de octubre de 2008).

¹⁰³ En entrevista con Gustavo Jiménez. Pequeño palmicultor. 29 Mayo de 2009.

A pesar de que, progresivamente el número de plantaciones en cosecha ha ido aumentando, la cantidad de vehículos para el transporte de la fruta ha permanecido sin variaciones. Esta infraestructura, obviamente es insuficiente para atender a los 235 productores distribuidos en tres municipios. De modo que, la recolección ha llegado a tardar hasta ocho días después de cortada la fruta. A pesar de que, uno de los ingenieros (en calidad de Asistente técnico de las alianzas) ha puesto a disposición de algunos palmicultores su vehículo de transporte para trasladar la fruta desde las plantaciones a la planta de beneficio y se encuentra en funcionamiento un Centro de Acopio.



Fotografía 12. Recolección de fruta en 'vehículo de transporte de ingeniero agrónomo de la U.A.T.'. Río frío, Zona Bananera. Octubre de 2008.

Esta es una cuestión que, al ser discutida entre las directivas de CI El Roble S.A. termina siempre en la punta del Iceberg: “el transporte de la fruta no es nuestra responsabilidad, mucho menos arreglar las vías, lo que sí es una obligación es que ellos deben hacer llegar todo el producto de su cosecha a nuestra planta”.¹⁰⁴ Este 'lío'¹⁰⁵ del transporte de la fruta ocasiona la venta de fruto a otras empresas extractoras de palma (que además pagan de inmediato y a mayor precio por tonelada). Algunos pequeños productores prefieren vender el fruto a los días de ser cortado, en la medida en que éste empieza a perder peso y algunos nutrientes. Como decía alguien “[...] En ese proceso el perjudicado es uno, porque una fruta que dure tres, cuatro y cinco días en el campo.... El corozo que

¹⁰⁴ Aquí parafraseo lo que se dijo durante mi presencia en una de esas reuniones entre los directivos de la empresa integradora.

¹⁰⁵ Término que hace referencia a: problema, situación difícil de manejar.

es tan caliente, se deshidrata y pierde peso [...]”.¹⁰⁶ “[...] Yo te digo algo, eso obliga a uno a muchas cosas [...] a mí una fruta no se me va a pudrir aquí y si yo veo que eso va a pasar le busco venta. Porque ellos no me van a perjudicar a mí, que se perjudiquen ellos pero a mí no [...]”.¹⁰⁷ Otros, con el firme de su ética, se mantienen en la decisión de no irrespetar el compromiso adquirido: “¡No, yo no hago eso [vender la fruta a otra empresa]! Yo no hago eso porque a mí me gusta ser correcto en mis cosas y no es porque no tenga la necesidad, porque la he tenido, ahí está mi familia de testigo. Pero nunca lo he hecho y varios me dicen, que le busque venta. Pero yo no haría eso”.¹⁰⁸

Para intentar un equilibrio en este punto, se construyó un centro de acopio en Guacamayal, hoy día habilitado para los pequeños productores de la zona. Un centro con ubicación estratégica, que facilita el transporte de la fruta a los cuarenta y nueve aliados que tienen sus plantaciones en el corregimiento y a los más de cien que se encuentran en el municipio. Incluso está al servicio de todos esos otros aliados de los municipios vecinos a los que se les facilite el transporte hasta el sitio.

3.2.7. Unidad de Asistencia Técnica: acompañamiento a pequeños productores

La asistencia técnica en palma es un servicio que, como lo indica la palabra, pretende *asistir* a los cultivos con dificultades en sanidad o manejo agronómico. En las alianzas coordinadas por C.I. El Roble S.A. la Unidad de Asistencia Técnica (UAT) funciona al mismo tiempo como mecanismo supervisor de las *labores culturales*¹⁰⁹ en cada plantación. Y en la medida de estas supervisiones y

¹⁰⁶ En entrevista con Hermenegildo Arenas. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 22 Mayo de 2009.

¹⁰⁷ En entrevista con Ancizar Cerra. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 22 de mayo de 2009.

¹⁰⁸ En entrevista con Gustavo Angarita. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 21 de mayo de 2009.

¹⁰⁹ Se le llama *labores culturales* a las actividades básicas de mantenimiento del cultivo (despalille o limpieza, ploteo, poda, aplicación de abono y fertilizantes): aquellas actividades tradicionales y de habitual ejercicio que deben hacerse detalladamente y en los períodos establecidos. Adquieren este nombre, por la secuencia de su realización, 'porque es algo que se hace en tanto se sabe que se tiene que hacer, es como una cultura' (En entrevista con: Contreras, José. Supervisor técnico de

controles, se identifican y tratan las enfermedades encontradas. El equipo de trabajo de la UAT de C.I El Roble S.A. lo integran dos ingenieros agrónomos y cinco técnicos en palma (como supervisores¹¹⁰). Todos ellos con la responsabilidad compartida de atender a los 235 productores de Asopalmag. Es preciso resaltar que, entre el período transcurrido entre 2009 y 2012 la capacidad de atención de esta unidad ha sido ampliada pues al 2008 se contaba con un ingeniero y tres técnicos.

Esta UAT trabaja en colaboración con el Departamento Agronómico y el Departamento de Agricultura de C.I. El Roble S.A. Durante el proceso de control de sanidad en cada plantación, se emiten recomendaciones a los productores y se supervisa que el productor actúe de acuerdo a ellas, en caso contrario es muy posible que sea sancionado con la suspensión del sostenimiento¹¹¹ (si aún lo recibe). Si no, el productor recibe una sanción social que puede consistir en la negación de favores o ayudas solicitadas.

las alianzas. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 28 de mayo de 2009). Son actividades fundamentales para el buen estado del cultivo y que no pueden ser escindidas. Sin embargo, en Asopalmag hay casos particulares de algunos pequeños productores que no realizan a tiempo las labores culturales. Ya sea por no saber realizarlas, por no disponer del tiempo suficiente para la realización de las mismas o lo por lo que algunos resumen como un *problema de actitud y voluntad*.

¹¹⁰ Nativos de Zona Bananera, hijos de productores aliados, con estudios técnicos cursados en el SENA y en la Universidad del Magdalena.

¹¹¹ El sostenimiento –facilitado por la comercializadora El Roble durante los tres primeros años del cultivo– es una determinada cantidad de dinero que del crédito asociativo se le facilita al productor para que lo invierta en la optimización de la plantación. Hasta el año 2009, a cada productor se le daban treinta mil pesos mensuales por hectárea y posteriormente –iniciadas las cosechas– se le descuentan gradualmente del pago que recibe por concepto de venta de la fruta. El objetivo del sostenimiento es que se invierta en la compra de algún insumo o herramienta que el cultivo requiera. Sin embargo, de acuerdo a los testimonios de algunos productores esto representa una ayuda muy reducida en comparación con los gastos reales que genera el cultivo durante los tres primeros años después de sembrado.

3.2.8. De algunos factores que intervienen en la producción

El Capítulo III de los Estatutos de Asopalmag, Artículo 8, dice que la asociación estará conformada por personas naturales mayores de 18 años, legalmente hábiles. Para ser productor miembro de Asopalmag, la condición necesaria es *ser propietario de tierras* o en su defecto demostrar el poder sobre las tierras mediante autorizaciones certificadas. Tener la documentación del predio al día y demostrar suficientes ganas de trabajar:

“El requisito para que un agricultor ingrese a una alianza es que tenga la documentación del predio al día. El certificado de Tradición y libertad y el de pago de impuestos, eso no lo incluimos nosotros. Sobre todo lo que más interesa es que no esté embargado, que sean tierras buenas y que tengan agua y que el productor esté con ganas de trabajar”.¹¹²

Sin embargo, la idoneidad del suelo y la garantía de agua en el predio han parecido ser un factor no tan riguroso al momento de la selección de tierras en estas alianzas. De ahí que, a pesar de que el 99% del total de 167 productores (los comprendidos entre Asopalmag I – Asopalmag V) cuenta con algún tipo de infraestructura de riego¹¹³ este servicio no es eficaz entre un significativo número de productores, sobre todo entre aquellos cuya modalidad de riego es por gravedad y desnivel. A ello se suma la inadecuada selección de suelos.

En razón de incompetencia del suelo, no todos los productores aliados tienen el total de hectáreas avaladas en el proyecto sembradas con palma. Es decir, ha sido necesario manejar la distinción entre las hectáreas sembradas y las hectáreas improductivas (del total de las hectáreas registradas como beneficiarias). Hecho que además de complicar los análisis productivos, perjudica económicamente a quienes tengan este problema. Pues ya que se sembraron palmas, incluso en esas zonas improductivas, los productores deben pagar los rubros de siembra de estas hectáreas: “Ese inconveniente fue porque hubo

¹¹² En entrevista con Jesús Guerrero, presidente de Asopalmag. Tucurinca, Zona Bananera, 2 Diciembre de 2008.

¹¹³ En entrevistas con Luis Rodríguez. Asistente técnico de las alianzas. Tucurinca, Zona Bananera del Magdalena: 26 de Enero – 5 de Febrero de 2009.

problemas con el suelo o por cuestiones del productor, esas palmas ellos deben pagarlas”.¹¹⁴

No son pocos los casos de aliados con 'hectáreas improductivas', entre ellos unos con más de cinco y otros por encima de las veinte hectáreas (este último sería el caso de un mediano productor). Esta es una situación que desequilibra la economía de los productores y aunque ha sido discutida entre las directivas de C.I El Roble S.A. aún se está a la espera de la implementación de estrategias para su solución. “Se hará un estudio de los predios improductivos, para prestarles lo que se necesite para mejorar”.¹¹⁵

3.2.9. Percepciones e imaginarios acerca de Asopalmag

Todos los pequeños productores sienten y expresan agradecimientos por la oportunidad de cultivar palma de aceite. Pues, en comparación con el banano, reconocen que éste es un cultivo más estable.

“La palma es un cultivo muy bueno, muy estable. No tiene esos problemas que tiene el banano estoy muy contento con mi finca, pero lo que no me gusta es la administración que tiene Asopalmag... mucha inconformidad. ¡Usted cree que hoy 23 de mayo puede ser posible y todavía el pago del quince no ha salido! No sé si es que lo hacen para trabajar con la plata de nosotros ganar intereses o qué, pero no sabiendo que a la vez se están perjudicando. Porque si yo tengo hambre y tengo ocho toneladas y hay quien me compre cuatro yo las vendo y cuánto no deja de ganarse El Roble por esas cuatro toneladas y por lo menos si lo hiciera yo sólo pero hay...si somos 300 si hay cinco o seis que no lo hagan es mucho, los demás lo hacen porque ellos tienen que buscar la forma. Ellos [la gerencia] no ven eso, a ellos no les importa porque siempre con la evasiva que don Alfredo [Alfredo Lacouture Q.E.P.D. fue el legítimo dueño de El Roble] y de pronto

¹¹⁴ En entrevista con Jesús Guerrero, presidente de Asopalmag. Tucurinca, Zona Bananera, 19 mayo de 2009.

¹¹⁵ En entrevista con Jesús Guerrero, presidente de Asopalmag. Tucurinca, Zona Bananera, 19 mayo de 2009.

pueden ser cosas que Don Alfredo las ignora y eso nos tiene discontentos, a mí me tiene discontento en realidad [...] Lo único es el mal manejo que le dan ellos [...] pero la palma es un cultivo más estable”.¹¹⁶

“[...] Yo no me quejo porque a nosotros nos dieron un crédito subsidiado del gobierno, nos dan el 40% y hoy en día estoy recibiendo”¹¹⁷

Además de sus sinceros agradecimientos también hacen públicas precisas sugerencias, dirigidas a la administración de la alianza. Recurrentemente los pequeños productores resaltan la necesidad de servicios de seguridad social,¹¹⁸ la incorporación del servicio de salud ocupacional y la implementación de capacitaciones en palma y de otros estímulos a los productores y sus familias.

Algunos manifestaron haber sido motivados a participar en Asopalmag con 'falsas ilusiones'. “A mí me lo comunicó una amiga y hablé con Jesús y las cosas se dieron. Bueno se sembró pero no como ellos le pintaron a uno”.¹¹⁹ Son varios los que aluden haber sido motivados a participar de este proyecto con incentivos que no aún no se han hecho realidad.

Se alude, entonces, a proyectos de vivienda y de seguridad social. Si bien en Asopalmag las Asociaciones I y II fueron durante un tiempo beneficiarias de

¹¹⁶ En entrevista con Fanor López. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 23 de Mayo de 2009.

¹¹⁷ En entrevista con Domínguez, Gilberto. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 1 de junio de 2009.

¹¹⁸ En el año 2009 en Asopalmag, se creó Fedeeasopalmag, una Federación administrada por pequeños productores que han emergido como líderes. En el marco de esta organización, se espera emprender proyectos que abarquen todas las expectativas de los pequeños productores de Asopalmag (seguridad social, afiliación a servicios fúnebres, seguridad ocupacional, subsidios de vivienda, entre otros). Hasta el momento lo que hay consolidado es un comisariato, el cual entró en funcionamiento desde principios del año 2010.

¹¹⁹ En entrevista con Fanor López. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 23 de Mayo de 2009.

seguridad social y además participaron de un proyecto de vivienda de interés social,¹²⁰ hay casos de pequeños productores de asociaciones posteriores que también expresaron haber sido motivados con estos mismos argumentos:

“Nos reunimos con Jesús Guerrero cuatro personas en total [...] ya nos conocíamos, porque estamos cerca. Hablamos, él nos comentó sobre el proyecto. Nos dijo que de parte del gobierno había un proyecto para sembrar palma y que nos darían la semilla. Que además nos facilitarían unos créditos y habló acerca de algo que nunca se dio: que a todos nos iban a dar seguridad social y que el valor total nos sería descontado. A mí me parece que eso debe ser algo muy importante porque estamos laborando en un área en que la salud y la integridad física se exponen a diario (espinas, culebras). Además, se habló en un inicio de mejoras de vivienda. Yo me motivé a vincularme en este proyecto por la seguridad social y la mejora de vivienda y en las reuniones no se habla de esto”.¹²¹

En lo que respecta a las viviendas de interés social de las que fueron beneficiarios pequeños productores de Asopalmag I y II. Existe la percepción generalizada de haber sido burlados con este programa. Pues, de acuerdo al testimonio de algunos, las condiciones en las que fueron entregadas estas casas no ameritaban menos

“Eso quedó prácticamente en obras negras [...] nos entregaron la casa sin cocina y sin luz y las casas aparecen en los contratos con cocina y con luz. [Pero es que eso como que se robaron la plata

¹²⁰ “En el 2002 por intermedio del Banco Agrario, la Alcaldía de Zona Bananera, Fundalianza y Alfredo Lacouture (Don Alfredo que donó las tierras) sacamos el proyecto de vivienda de interés social. La urbanización se llama Santa Mónica, son 29 viviendas dadas a los productores. Esto fue complicado, pero los productores aportaron un 10% del valor de la casa. [... *sobre la seguridad social*] Cuando comenzamos teníamos vinculados a asopalmag I, II Y III pero lastimosamente la DIAN nos mandó algo. Porque los teníamos como trabajadores y todo trabajador debe pagar un impuesto y darle además al Sena [Servicio Nacional de Aprendizaje] y Cajamag [Caja de Compensación del Magdalena], eso correspondía a un 9% de la planilla. Tuvimos que retirarlos, ahora con la federación [*Fedeasopalmag, una reciente estructura creada en la asociación*] se ha retomado el tema del seguro médico nuevamente” En entrevista con: Guerrero, Jesús. Presidente de las alianzas. Guacamayal, Zona Bananera: 19 mayo de 2009.

¹²¹ En entrevista con Miguel Cardona. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 5 de noviembre de 2008.

porque el lavaplatos está tirado en la sala, todo eso está podrido]. Mire las casas no se han caído de pura chepa [las puertas están desniveladas] nosotros vemos todos los días y hablamos y comentamos pero nos dejamos engañar siempre [...]”.¹²²

“[...] A esa vivienda le faltan muchas cosas. Nosotros pecamos con haber recibido no terminada las obras. Nos dijeron no que reciban que no se que... y les faltaban muchas cosas a las viviendas. Lavamanos, no se puso las vainas de las redes eléctricas, el agua, no hay nada de eso. Ahí cada quien se ha enganchado como puede, la luz es pésima. Yo no me mudo pa allá porque no hay las condiciones. Es muy desfavorable. Para ser una urbanización de una asociación, de Asopalmag que tiene renombre es para que estuviera en otras condiciones [...]”.¹²³

A pesar de que este proyecto de vivienda recibió de parte del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural el subsidio familiar de Vivienda de Interés Social Rural otorgado a través del Banco Agrario,¹²⁴ pareciera que los recursos no hubiesen sido suficientes para construir unas viviendas en condiciones más confortables y en un sector menos riesgoso. Ya que Santa Mónica, como se llama la urbanización o Las Palmas como es popularmente reconocida, fue construida en la zona más inundable del corregimiento de Guacamayal. La energía eléctrica en este sitio, se toma prestada de un corregimiento vecino.

¹²² En entrevista con Gustavo Angarita. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 21 de mayo de 2009

¹²³ En entrevista con Hermenegildo Arenas. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena; 22 Mayo de 2009.

¹²⁴ Fundalianza. Experiencia: viviendas de interés social rural. Consultado en <http://www.fundalianza.org/> Octubre 10 de 2008.



Fotografía 13. Urbanización Santa Mónica. Mayo de 2009.

Sobre esto y con el objeto de mejorar el servicio alguien comentaba lo siguiente:

“Un día nos llamaron para una reunión, que para poner 120 mil pesos cada uno para darle una mejor vista al caserío... para ponerle una postería de concreto, un poste, pa no ponerle bambú. Y resulta que pusimos cada uno \$ 120.000 y no hicieron los postes de concreto. Los palos sin tocarlos nadie se hicieron miga, muertecitos quedamos y esa plata nos la descontaron del pago de la fruta y no le hicieron nada”.¹²⁵

¹²⁵ En entrevista con Gustavo Angarita. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 21 de mayo de 2009



Fotografía 14. Urbanización Santa Mónica. Mayo de 2009.

Pareciera, entonces, que a Fundalianza, C.I El Roble y la administración del municipio de Guacamayal les quedó latente la responsabilidad con los pequeños palmicultores beneficiarios del proyecto de vivienda en Zona Bananera. En general, son varios los productores que consideran a la administración de Asopalmag como la responsable de la existencia de tales inconformidades:

“Jesús Guerrero [gerente de alianzas] que nosotros lo pusimos para que bogara por nosotros los pequeños y no tira por nosotros, sino por los grandes. Él todo es Don Alfredo y Don Alfredo [Alfredo Lacouture, Q.E.P.D., empresario - propietario de C.I El Roble S.A.] y así no se puede. La verdad, es que yo estoy muy discontento, no me salgo definitivamente y me voy a otra extractora porque tengo una deuda. Pero si no fuera por la deuda yo no le pusiera fruta al Roble, por la forma como ellos están manejando esto [...] Uno es pobre y si yo trabajo es porque necesito. Mira que los jugadores se ganan una fama, los aplausos, ganan buen dinero y si no les pagan no juegan. Ahora un tipo tirando machete, palín, que me vaya a trabajar a mí tres, cuatro días, para yo venir a pagarle cuando a estos señores les dé la gana. El que tiene varias entradas bien, pero si yo dependo nada más de esas cuatro matas de palma que tengo. Tengo que poner al trabajador que está ahí acompañándome a sufrir y a los

hijos y eso es lo que ellos no ven. Lo que pasa aquí en Colombia que el grande siempre habrá que el pequeño”.¹²⁶

Algunos pequeños productores no se sienten representados por el gerente de alianzas y están en desacuerdo con los manejos administrativos de la asociación.

“Tenemos problemas de administración pero la culpa es de nosotros, que no somos unidos, no somos unidos. A uno no le queda más que ver y callar o meterse en la rosca. Porque a los que están en la rosca les va bien. Desafortunadamente las figuras de poder en algún momento hacen callar a uno [...] Entre nosotros no hay un líder, hay gente que habla pero no hay un líder”.¹²⁷

[...] Ha habido mal manejo, ahí nosotros no somos autónomos. Porque tenemos unas juntas ahí que eso a la hora de la verdad no son más que una fachada, como para tapar. Pero no actuamos como asociación. Todo eso lo manejan los empleados del Roble y uno y que representante de nosotros. Pero, él no nos representa a nosotros en realidad [...] porque usted sabe que cuando uno tiene una asociación los socios nombran una junta directiva para que la junta directiva nombre al gerente y nosotros nunca hicimos eso. A Jesús lo puso El Roble y ahí está, nunca se ha hecho como debe ser [...]”.¹²⁸

Todas estas percepciones que, sobre la Asociación y su administración tienen los pequeños productores, caracterizan el modo en que se desenvuelven estas relaciones en la organización. Desde su consolidación, Asopalmag se propuso ser una organización de palmicultores que sembrara no sólo palma sino también que contribuyera al progreso y desarrollo. A pesar de los factores que afectan las

¹²⁶ En entrevista con Fanor López. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 23 de Mayo de 2009.

¹²⁷ En entrevista con Víctor Cerra. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena, 1 de junio de 2009.

¹²⁸ En entrevista con Gilberto Domínguez. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena: 1 de junio de 2009.

producciones entre los pequeños productores no se ha alterado la unidad que entre sus miembros existe en torno a la misión de la Asociación. Todos los actores implicados en este tipo de alianzas productivas: gobierno, agroindustria y palmicultores pretenden generar desarrollo.

3.3. La palma como cuestión de reproducción social

Las relaciones sociales de producción —entendidas como la organización intencionada por parte de individuos o grupos humanos de trabajo, tierra e instrumentos con el fin de producir un resultado específico— son parte de la reproducción de la sociedad en su conjunto. En tanto crean relaciones sociales densas, de naturaleza económica y no económica que afectan la vida — tanto dentro como fuera — de la organización misma (Narotzky, 2004:47-56).

En este caso, las relaciones sociales de producción son significadas en la Asociación de palmicultores del Magdalena (Asopalmag):

“[...] de acá del lado del Roble, el compañero Jesús y otros compañeros más que estaban por allá más cerca me comentaron el asunto de que hiciéramos una junta para la palma. Y bueno la hicimos, nombramos a los candidatos provisionalmente [*nosotros, los de la cooperativa*] hicimos reuniones y diciéndole al uno y al otro. Tratando también de proveer a los compañeros, yo les dije a varios vamos a la palma”.¹²⁹

El concepto de junta —anteriormente citado— evidencia con una categoría local este tipo de relaciones en la producción. Relaciones que en Zona Bananera no han sido indiferentes al mercado, pero están basadas en redes de parentesco, amistad o vecindad, y en valores como la confianza y el afecto. Son un tipo de relaciones sociales densas, de naturaleza económica y no económica que insertan

¹²⁹Armando Paternina. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 10 de junio de 2009.

a los sujetos en estas nuevas arenas, en las que deben idearse como resistir o adaptarse a las reglas del juego.

En la medida en que tales relaciones comprenden la dimensión económica y no económica, constituyen en relaciones de re-producción. Re-producción no sólo en el sentido de la sociedad (en términos de la supervivencia) sino concretamente de una organización específica de la producción y de un tipo de relación con la naturaleza. Es decir, a pesar de todas las coerciones y limitaciones que impone este modo de organización a los pequeños productores, en los intersticios de ellas reproducen sus conocimientos y prácticas.

4. EFECTOS DE LA IMPLEMENTACIÓN DE PALMA DE ACEITE ENTRE PEQUEÑOS PRODUCTORES DE ZONA BANANERA

“[...] Las comunidades, en su quehacer diario, están procesando permanentemente los elementos de la modernidad, re-localizándolos en su contexto cognitivo y cultural, transformándolos y siendo transformados por ellos”. (Escobar, 2005b: 154)

Durante el período de tiempo transcurrido entre el año 2001¹³⁰ y el 2009, la palmicultura en Zona Bananera ha cambiado la realidad de los pequeños productores. Por un lado, la palma les ha significado la reactivación de la agroindustria luego de la crisis de las empresas bananeras, ha representado la subsistencia y la reproducción social del grupo doméstico. Por el otro, al tiempo que se expande el ideal de monocultivo y se interviene la seguridad alimentaria de los *zoneros*,¹³¹ se disminuye la contratación de mano de obra rural y se maximiza la multiocupación o pluriactividad.



Se plantea, entonces, la necesidad de reconocer que estamos ante una de esas ruralidades cada vez más enmarcada en procesos capitalistas globalizados, que no puede reducirse a las construcciones modernas, ni ser explicados sin alguna referencia a un enraizamiento y la cultura local. Ruralidades que -como indica Miguel Teubal (2001:46)- están articuladas a las demandas del mercado internacional y a los complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder de grandes empresas transnacionales.

Interesa en este capítulo, analizar cómo la puesta en marcha de las alianzas productivas en palma de aceite entre pequeños productores en Zona Bananera del Magdalena está generando impactos económicos y culturales, susceptibles de ser interpretados en el marco de procesos más amplios. Algunos como la

¹³⁰ Fecha de las primeras siembras de palma de aceite entre los primeros asociados a Asopalmag.

¹³¹ Entiéndase que la 'expansión de la palma' en el sentido en que se asume en esta investigación, implica no sólo la maximización de la economía del negocio palmicultor en Colombia, sino, también, tiene que ver con la ampliación de la capacidad de influencia de la lógica agroindustrial y de mercado en los contextos rurales.

antropóloga Trpin, Verónica (2005: 3), consideran que los marcadores de estas ruralidades globalizadas -los mencionados en el primer párrafo del capítulo cuarto- pueden resultar en el empobrecimiento e incluso la desaparición de campesinos, medianos y pequeños productores y trabajadores rurales permanentes. En esta investigación, a partir del caso de estudio de Asopalmag, en una de las zonas agroindustriales más antiguas del país, se plantea la necesidad de reelaboración de unidades analíticas como campesino y ruralidad, a fin de enriquecer el andamiaje conceptual y teórico para la antropología en su aproximación a las ruralidades.

4.1. Sobre la pluriactividad de pequeños productores

La multiocupación entre los pequeños productores de palma en Zona Bananera del Magdalena es uno de los efectos más inmediatos de la implementación de este cultivo. Situación que ha sido permitida –principalmente- por la maximización de tiempo libre de trabajo entre los pequeños palmicultores¹³². Es decir, a causa de que la palma no requiere de actividades diarias ni exhaustivas de mantenimiento, un productor de palma —a diferencia de uno de banano— tiene mayor número de horas disponibles para emprender otras ocupaciones y maximizar los ingresos. Esto, por un lado, se asocia como estrategia de reproducción social y, por el otro, se interpreta en relación con la lógica de la economía moderna *trabajo=capital; capital=calidad de vida y progreso; calidad de vida y progreso= felicidad*.

En el caso de estudio que aquí se examina, no se trata pues de campesinos tradicionales inmersos en una economía de subsistencia sino de otros campesinos -ahora llamados pequeños productores- condicionados en la agroindustria y el mercado transnacional.

Los conceptos de pluriactividad y nueva ruralidad permiten aproximarse a la serie de transformaciones económicas y productivas que se producen en los espacios rurales al quiebre de los siglos XX y XXI (Torres, 2008: 201). El primero de estos alude, como dice Torres (2008:202) parafraseando a Méndez Sastoque, a todas esas situaciones donde los individuos que componen una familia con domicilio

¹³² La pluriactividad es una respuesta a estas nuevas condiciones, pero también una expresión del proceso de articulación con el sistema capitalista (Torres, 2008: 200)

rural pasan a dedicarse al ejercicio de un conjunto variado de actividades económicas y productivas, no necesariamente ligadas a la agricultura o al cultivo de la tierra y cada vez menos ejecutadas dentro de una unidad de producción. Es precisamente esto lo que interesa destacar aquí: cómo en el marco del cultivo de palma se han reconfigurado las rutinas del quehacer diario entre los pequeños productores de Zona Bananera en razón de cambios en su temporalidad. Provocados, naturalmente, por la lógica misma de este cultivo agroindustrial.

En razón del menor esfuerzo físico (menor gasto de energía) que implica el cultivar palma de aceite, algunos pequeños palmicultores —en comparación con el banano— se sienten más satisfechos con la siembra de palma. En Asopalmag hay pequeños palmicultores que, además, se alternan como trabajadores asalariados o independientes. Por ejemplo, hay quienes tienen expendio de pollo, negocio de venta de frutas (extraídos de la parcela), de venta de animales (criados en la parcela), de peces (con criaderos en la parcela también), ganadería, se desenvuelven como comercializadores de leche, 'mototaxistas'¹³³ o prestan sus servicios en alguna otra plantación de palma de aceite. Esas otras ocupaciones no sólo son actividades productivas sino también —en casos excepcionales— actividades de trabajo doméstico. Como afirma Caleb Bustamante:

“[...] Ahora como me queda más tiempo libre puedo hacer otras cosas y hasta mejor porque estos mellos son tremendos, tremendos... y necesitan que uno esté pendiente de ellos. Porque no se pueden dejar solos, se pelean. Aja para ayudarle a la mujer también porque ella con todas las cosas de la casa le queda difícil”.¹³⁴

Hoy día son varios los pequeños palmicultores —que en calidad de padres— pueden participar de actividades domésticas de socialización familiar como el llevar y recoger a sus hijos a las escuelas, acompañarles en eventos programados y acudir a reuniones de padres de familia.

¹³³ Servicio de transporte alternativo en el Caribe colombiano que ofrece a sus usuarios servicio de transporte expreso. A cambio de ello, se paga al conductor de la motocicleta un valor que se establece de acuerdo a las distancias recorridas y con base a una tarifa mínima (\$ 1000 - \$ 2000) también negociable en muchos casos.

¹³⁴ En entrevista con: Caleb Bustamante. Pequeño productor. Guacamayal, Zona Bananera: 22 de mayo de 2009



Fotografía 15. Pequeño palmicultor. Guacamayal, Zona Bananera. Mayo de 2009.

Al ritmo de la pluriactividad las unidades domésticas parecen también orientarse hacia la pluri-inserción, en el sentido en que participan de distintos mercados, sea de productos o mano de obra. En este contexto, en la medida en que producen diferentes bienes, las unidades domésticas multiplican las oportunidades de venta y, al unísono, reducen el riesgo que significaría dejar al amparo de un único producto y mercado, la reproducción social de los miembros de la familia (Torres, 2008: 210). Por lo que la pluriactividad es la estrategia que les permitiría reducir los márgenes de inseguridad en la satisfacción de sus necesidades de reproducción social, en la medida en que combinan diferentes actividades económicas y productos y dialogan con distintos espacios de intercambio (Torres, 2008: 203). Al parecer de esta investigación, esto va implicando la descentralización del trabajo agrícola como mecanismo de subsistencia e impulsa -lo que desde el sector institucional se denomina- *la modernización del sector rural* al tiempo que intenta acentuar la capitalización de la relación con la naturaleza.

Sin duda que esta reconfiguración de las rutinas de pequeños palmicultores de Zona Bananera, es producto precisamente de la implantación del monocultivo de palma. Pues, si se quiere comparar con el cultivo de banano es claro que sí se tienen a cargo las labores de mantenimiento del cultivo esto toma aproximadamente entre ocho y nueve horas por día. Como lo indica un pequeño palmicultor: “En el banano tiene que ser diariamente ahí. En cambio acá en una

parcelita de esas pequeñas uno la coge en una semana le hace el caciqueo y el despalille y ya se viene a esperar al mes y pico pa' volverle a hacer la misma labor y en el banano no. Eso es todos los días".¹³⁵

"[...] Bueno antes era un... nosotros antes teníamos banano y eso era bastante desgastante mucho trabajo. Y bueno lo que es...cuando empieza el invierno, el viento, está uno con las manos en la cabeza. En cambió acá [en la palma] está uno más tranquilo. Si sopla que sople, si va a soplar el viento que sople ya hay una tranquilidad, los trabajos son más... Es decir, hay menos trabajo, porque antes era desgastante [...]"¹³⁶

" [...] la palma pues es menos exigente en el sentido de que la persona tiene que estar menos tiempo en su cultivo. Pero uno como esa es la cultura de uno, uno va todos los días. En el banano es distinto, lo que tu no hiciste hoy mañana te lo puede cobrar el mismo cultivo y tiene muchos factores en contra: el mercadeo, el climático [...]"¹³⁷

En cuanto a diferencias entre jornales de trabajo, un hombre trabajador del banano en Zona Bananera debe ingresar a su jornada desde muy temprano en las mañanas y regresa a casa generalmente ya entrada la tarde, casi en la noche. Sin duda, este manejo del tiempo lo condiciona a tener que privilegiar unas actividades sobre las otras, en este caso la prioridad es el trabajo asalariado en representación de la supervivencia. En palma, por ejemplo los pequeños palmicultores y en general el gremio palmicultor no está tan precisado al trabajo diario en la parcela o la plantación. Sino que es posible, por la lógica misma del cultivo, alternar las actividades y realizarlas entre lapsos no tan recurrentes.

¹³⁵ En entrevista con: Fernando Montoya. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 27 de mayo de 2009

¹³⁶ En entrevista con: Rodolfo Pérez. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 21 de mayo de 2009

¹³⁷ En entrevista con: Miguel Cervera. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 26 de Mayo de 2009

En la medida en que se le resta trabajo al habitante rural, se impone la necesidad de implementar estrategias para reducir los márgenes de inseguridad en la satisfacción de necesidades de reproducción social. Aún cuando ello no signifique tanto la desaparición del campesinado como su reconfiguración. Es decir, aunque el monocultivo de palma implica un manejo distinto del tiempo el pequeño palmicultor, campesino va a la parcela todos los días aún cuando el cultivo no lo requiera; “Pero uno como esa es la cultura de uno, uno va todos los días [a la parcela]”.¹³⁸

Según Gras, citado por Torres la pluriactividad debe ser entendida como:

“[...] una estrategia de adaptación a las cambiantes condiciones técnicas, económicas e institucionales tendiente a garantizar la persistencia de las explotaciones, particularmente de las más vulnerables, frente a los nuevos requisitos de capitalización que afectan a las agriculturas en esta etapa de la globalización” (2008: 202).

La pluriactividad permite a los pequeños productores enfrentar los costes de su reproducción social en condiciones de creciente inseguridad de mercados al tiempo que reproduce la globalización económica y el sistema capitalista que le provocan.

La pluriactividad y la multi-inserción más que respuestas o adaptaciones individuales de sectores rurales pauperizados, son formas de relación capital/trabajo inherentes al proceso de expansión del capitalismo. Estas tendencias no sólo expresarían las formas que puede adquirir la búsqueda de reaseguro en las familias rurales, sino que dan cuentas también de los procesos de avance del capitalismo, al tiempo que permiten apreciar las crecientes dificultades que enfrentan las economías domésticas de reproducirse apoyándose en sus propias bases. (Torres, 2008: 216).

¹³⁸ En entrevista con: Miguel Cervera. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 26 de Mayo de 2009

4.2. Desempleo rural

El cultivo de palma ha resultado en mayor desempleo rural, pues la mano de obra empleada (fija y ocasional) es en gran medida menor en comparación con la de la agroindustria del banano. “[...] la palma en un hectárea no lleva la misma mano de obra que el guineo. En la palma en ocho y diez hectáreas es que usted ve a un hombre y en el banano son dos por hectárea [...]”.¹³⁹ “[...] dicen que 10 hectáreas de palma mantiene un trabajador y dicen que 10 hectáreas de banano las mantienen 10 trabajadores [...]”.¹⁴⁰

“[...] El banano siempre ha sido el banano, es más sobresalido el banano que la palma. Yo de pronto digo algo, que la palma quita trabajo. Pero en el guineo por cada hectárea es una persona y una palma de estas aquí las puede tener una sola persona que es cinco y pico. Aquí puede trabajar un solo trabajador, y por decir en una finca de guineo si hay cinco hectáreas tienen que trabajar cinco trabajadores [...]”¹⁴¹

Por lo que, hay una descompensación entre la pluriactividad de los productores y la reducida vinculación de mano de obra. Una situación que al mismo tiempo reproduce las brechas entre la sociedad.

En lo que respecta a la población desempleada de Zona Bananera, se sabe que tienen oportunidades de acceso a trabajos ocasionales: “[...] digo que se dedicarán a otros trabajos, porque muchos hicieron cursos de la palma [...]”.¹⁴² Entre la palma, el banano y el mototaxismo estos 'desempleados' encuentran la actividad económica que les provee el sustento. El aumento de los niveles de

¹³⁹ En entrevista con: Héctor Fontalvo. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 22 de mayo de 2009

¹⁴⁰ En entrevista con: Martín Castro. Pequeño productor de Asopalmag. Soplador, Zona Bananera: 28 de mayo de 2009

¹⁴¹ En entrevista con: Lermis Garavito. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 27 de mayo de 2009

¹⁴² En entrevista con: Lermis Garavito. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 27 de mayo de 2009

pluriactividad en el presente nos conducen a hablar de unidades de producción pluriactivas.

4.3. Expansión del monocultivo de palma

Hay quienes piensan que este efecto negativo de la palma de aceite sobre la economía local se ve resarcido con el hecho de que estas alianzas están involucrando cada día a más gente. Por ejemplo, es el caso de la vinculación de pequeños productores cuyas unidades de producción están asentadas en zonas agroecológicas no aptas para el cultivo de banano.

“[...] Sobre lo que tu dices de qué han hecho las demás personas, porque el banano generaba más empleo que la palma. Pero el banano no se sembraba en cierta cantidad de áreas, de tierra porque el banano es exigente en la clase de suelo y el cultivo de palma es como más flexible. Ayer nosotros estuvimos donde el señor Leopoldo y el 70% del suelo de él son suelos salinos y a la edad que tiene cuatro años tiene 39 toneladas por hectárea. Que sembradas de banano no sirvieran para nada, entonces lo que sucede es cómo se ha ampliado el área de sembrar en palma y eso ha generado también más empleo [...]”¹⁴³

Sin embargo, es preciso aclarar que aunque así se elabore en el discurso. En la realidad, la magnitud de ambos casos es distinta y en términos de retribución la segunda no cubre la falta de la primera. A partir de la implementación de la palma de aceite es impuesta la idea de monocultivo, se cuestiona la implementación de cultivos alternos a la palma y se insiste en no tener otros sembrados. No podría pasar por alto entonces, como en Zona Bananera del Magdalena se oblitera el derecho a la soberanía alimentaria.

“El derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de

¹⁴³ En entrevista con: Jorge Patiño. Asistente técnico de las alianzas. Guacamayal, Zona Bananera: 27 de mayo de 2009

alimentos que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros, de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los territorios y espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental” (López, 2008: 76).

Ello en el marco de que, la producción mundial está orientada por un modelo dirigido hacia las exportaciones a los mercados internacionales, por encima de las necesidades inmediatas y las urgencias alimentarias de las poblaciones locales. De este modo los países desarrollados producirían y venderían los productos derivados de los cereales, oleaginosas y leguminosas, y los países en desarrollo producirían algunos productos no alimenticios. Por ejemplo, en el caso de Colombia se pretende que produzca bio combustibles y productos tropicales (frutas, palma africana, caña de azúcar, yuca, verduras, café, cacao, tabaco, entre otros) ello implica hacer a un lado el derecho de las poblaciones a la Soberanía alimentaria (López, 2008: 74)

4.4. Las representaciones sobre la naturaleza

Para iniciar la conversación sobre el otro tipo de efectos ocasionados por la palma, propongo adentrar al lector en discusiones mediadas por desarrollos teóricos. Bastaría iniciar abordando la diferenciación entre naturaleza y cultura, para posteriormente precisar la relación que entre estos dos factores ocurre en Zona Bananera.

El proceso económico (tradicionalmente entendido mediante la división analítica: producción, distribución, intercambio y consumo) supone la dualidad naturaleza-cultura y la interacción organizada entre los seres humanos y su entorno. La naturaleza —comúnmente significada como el medio de subsistencia de los seres vivos— se vislumbra, entonces, como un cuasi objeto. Aislada y expuesta a ser intervenida por los grupos humanos que habitan en ella (Narotzky, 2004:24-28).

En la modernidad, la naturaleza es cosificada como medio de aprovisionamiento de recursos. En ello acierta Narotzky (2004: 24), al asimilar estas suposiciones como el polo más materialista del enfoque de la antropología económica. Pues, el contexto que limita y sobre el que actúan los seres humanos en la búsqueda de su sustento es principalmente un contexto social e histórico, en el que las fuerzas

culturales y materiales se confunden en un proceso dialéctico de transformación continua. Por tanto, el entorno no es ahistórico pues la historia está inscrita en el entorno. Para las gentes, el espacio no es tanto un hecho material y objetivo determinado como una experiencia vivida en la que se desenvuelven día a día (Narotzky, 2004: 24).

Para los pequeños palmicultores asociados a Asopalmag la tierra representa no sólo la vida, en tanto medio de aprovisionamiento y subsistencia, sino que además es el soporte de sus identidades y tradiciones. Aunque con una concepción dualista (la naturaleza como distinta de lo humano), estos pequeños productores otorgan al territorio un valor simbólico, cuasi sagrado. No sólo porque representa la supervivencia y reproducción del grupo doméstico sino porque al mismo tiempo es parte integral de sus identidades y cultura. En este sentido, la intervención se hace teniendo en cuenta este carácter dual. Es decir, 'reconociendo que a la naturaleza hay que darle un buen trato pues siempre retribuye lo que con ella se hace'.¹⁴⁴

Refiriéndose a sus representaciones sobre del territorio, algunos pequeños productores resaltan su vínculo con la tierra: “[...] Definitivamente eso es una bendición porque uno con un poco de años trabajándole por ahí al uno y al otro aja y que. Ahora yo siento mío esto aquí [...]”.¹⁴⁵ “[...] Soy un campesino, nací en el monte, me crié en el monte mis papás tenía una finquita y ahí nos crió a nosotros tengo amor al campo no me gusta la ciudad se que no voy a vivir bien allá mi vida es aquí en el campo. Si yo llego a vender las tierras ¿cómo iré a quedar yo? [...]”.¹⁴⁶ “Soy campesino [...] porque tengo que ir todos los días hasta los domingos. Eso es ser esclavo del trabajo, hasta los domingos y yo me siento mal cuando no voy”.¹⁴⁷

¹⁴⁴ Parafraseo aquí la intervención de un pequeño productor (en el marco de una reunión institucional de la asociación) en la casa de las alianzas. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena

¹⁴⁵ En entrevista con: Cristian Montenegro. Pequeño productor de Asopalmag. Sevilla, Zona Bananera: 1 de Junio de 2009

¹⁴⁶ En entrevista con: Héctor Fontalvo. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 22 de mayo de 2009

¹⁴⁷ En entrevista con: Rodolfo Cruz. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 27 de mayo de 2009

La naturaleza es para los pequeños productores de Zona Bananera el Magdalena un referente de identidad. La interacción con la naturaleza, más allá del trabajo (en tanto esfuerzo físico y gasto de energía), es una experiencia emotiva:

“[...] Soy campesino, campesino soy desde que nací y si de algo yo vivo alegre es del campo, es que por decir algo yo soy feliz cuando allá a la parcela llegan los hijos míos con los hermanos que llegan con los niños y comienzan a sentir la bulla en el campo, a mí me gusta tener el pájaro que cante, el gallo ahí que cante, la gallina haciendo su bulla, esa es la vida de realmente un campesino. Que es la que quieren acabarle al campesino con la idea de medioambiente. Esto sobre todo en el banano, a las personas no las quieren ver con ninguna clase de animal y es lo que yo siempre le he estado diciendo a muchos que les he estado oyendo esas conversas y esas charlas que dan yo les pregunto a ellos cuál es el campesino que no usa abarcas que no usa una cubierta con su machete ahí, ya no hay burro. Pero cuál es el campesino que en la madrugada no oye cantar al gallo en el palo de mango o de guayaba que tiene en su finca. Entonces esas costumbres no las podemos perder y eso es lo que le quieren cambiar al campesino, al campesino no le pueden hacer cambiar su tradición por mucho que sea. Porque es que hablan de medioambiente pero quiénes son los principales que rompen ese hielo del medioambiente el mismo estado y las mismas grandes comercializadoras ¿por qué? porque si ustedes llegan aquí a la zona en un viaje de fumigación acérquense al río cuando un avión de esos pasa fumigando a las pequeñas fincas que están por el río ¿qué queda en esa agua? Entonces miren todo el daño que se está ocasionando, entonces este río de aquí era rico en peces hoy en día no consiguen ni sardinas [...]”¹⁴⁸

Aunque las fuerzas globales han intentado una y otra vez, a través de sus corporaciones, imponer la lógica occidental, hegemónica y capitalista de la economía (incluida su forma de intervención sobre la naturaleza) en los más recónditos lugares del mundo, existen procesos identitarios tan arraigados como éstos que por sí mismos constituyen formas de resistencia. A pesar de que en

¹⁴⁸ En entrevista con: Miguel Cervera. Pequeño productor de Asopalmag. Guacamayal, Zona Bananera: 26 de Mayo de 2009

Zona Bananera del Magdalena la influencia de estos procesos globales datan desde hacen ya varias décadas, aún hay entre sus gentes quienes se arraigan a su conocimiento local del entorno y a sus formas tradicionales de actuar en él. Tal situación podría entenderse, mediante lo que Escobar (2005a: 124) denomina una glocalidad.

CONCLUSIONES

“[...] Desde el anclaje concreto de la etnografía se pueden establecer ciertas generalizaciones y teorizaciones que van más allá de los sitios y gentes con las que se adelantó el estudio etnográfico [...]”
Eduardo Restrepo (recuperado 2012: 3).

Los resultados de esta investigación son relevantes no sólo para favorecer la conceptualización de las nuevas ruralidades en el Caribe colombiano, sino para incitar también desde la antropología análisis más exhaustivos de las relaciones sociales de producción en contextos rurales. Reitero que estas nuevas ruralidades son pues, ruralidades en las que predominan vínculos con grandes empresas transnacionales, la provisión de nuevos insumos (pesticidas y fertilizantes, por ejemplo) y la transferencia de tecnología agropecuaria a productores rurales (Teubal, 2001: 46- 47). El hecho mismo, que en Colombia el trabajo agrícola responda a las demandas internacionales y no a prácticas locales de soberanía y seguridad alimentaria desencadena además de la transformación de las prácticas de siembra y cosecha tradicionales, la progresiva formación de una racionalidad económica fundamentada en la lógica del mercado capitalista. Esto no significa que las ruralidades tradicionales se pierdan en contacto con el mundo moderno simbolizado y sus patrones culturales hegemónicos. Lo realmente interesante es cómo los conocimientos y las lógicas locales se reconfiguran a partir de estas experiencias, tejiendo puntos de encuentro y de disenso.

La reproducción del grupo doméstico en las zonas rurales del Caribe colombiano tiende a la dependencia de los mercados altamente monetizados y al impulso de políticas garantes de alianzas estratégicas entre pequeños agricultores y empresas transnacionales. Podría pensarse que ello nos advierte a cerca de la proyección de unas ruralidades globalizadas, pero justamente el argumento subyacente a cada uno de los capítulos de la presente monografía es que la racionalidad económica hegemónica no oblitera las prácticas y conocimientos locales; sino que en medio de estos conflictos se reconfiguran. En el caso aquí estudiado, la verticalidad entre quienes representan al integrador (es decir, a la empresa palmera) y los pequeños productores, además de sus distintos locus de enunciación son sin duda la expresión más explícita de estas relaciones de poder.

La autorización que tienen unos sobre otros para hacer y decir lo que se debe hacer, es determinante para entender las relaciones sociales de producción que en Zona Bananera se experimentan.

Esta es una discusión que tiene antecedentes de vieja data: la modernidad occidental intentando sobreponerse sobre las otras formas de representación del mundo. Lo más temido con estas tendencias de reconversión, economización y tecnificación del mundo rural, es el empobrecimiento e incluso la desaparición de los tradicionales actores sociales del medio rural: los campesinos, los medianos y pequeños productores agropecuarios y los trabajadores rurales, entre otros (Teubal, 2001: 61). Pero, en Zona Bananera el arraigo a la naturaleza y la resistencia de los productores locales a la imposición de conocimientos y prácticas agroindustriales, a pesar del despliegue de mecanismos modernizadores que datan de varias décadas atrás es dicente. Pues se trata de ruralidades glocalizadas.

Los pequeños palmicultores en Zona Bananera del Magdalena, a partir de sus conocimientos locales, de la apropiación de la naturaleza como integradora de la cultura y de su racionalidad económica, han incursionado en la actividad agroindustrial. En ella se desenvuelven en medio de los 'conflictos de distribución cultural' inherentes a la explotación de palma de aceite, esto es las tensiones y disputas entre las dos modalidades: la *modalidad agroindustrial* y la *modalidad local*. Aunque existen mecanismos de vigilancia que regulan, condicionan y orientan las prácticas de los pequeños productores hacia un 'deber ser' de las mismas, los pequeños productores no renuncian a sus conocimientos locales y se dejan autorizar por sus experiencias. Su realidad no puede reducirse a las construcciones modernas, ni ser explicada sin alguna referencia a un enraizamiento y la cultura local.

Mientras a los pequeños productores esta actividad agrícola representa la reproducción social y la supervivencia misma, a los medianos y grandes productores la palma representa un negocio, un medio de reproducción del capital y la riqueza. En tal sentido, para estos últimos la naturaleza es significada como medio ambiente. Es decir, objeto de conocimiento, dominio y explotación. Mientras que a estos primeros la naturaleza es el soporte de sus identidades como hombres y mujeres rurales. La implementación de las alianzas productivas en palma de aceite entre pequeños productores ha significado, la reproducción social del grupo doméstico, la pluriactividad de los pequeños productores y la

reconfiguración de conocimientos y prácticas de siembra y cosecha, entre otros ya descritos. En relación a ello, pequeño productor de palma de aceite no es más que la proyección modernizada del 'campesino tradicional', su trabajo agrícola no es para el autoconsumo sino para la satisfacción de las demandas del mercado transnacional. Con la progresiva expansión del monocultivo de palma se viene obliterando el derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria.

Aunque parezca obvio y trivial, es pues necesario re-pensar las realidades de los contextos rurales del país desde una óptica crítica-analítica. Si lo rural es a priori definido como un espacio de carencia de servicios, de infraestructura, de tecnologías y de población, entonces su estudio y comprensión es sesgado. Se insiste en dejar claro que, en la medida en que lo rural es troquelado por dinámicas propias del mercado internacional es reconfigurado y debería entonces ser re-estudiado y re-definido desde la academia.

REFERENCIAS CITADAS

Aguilera, María. 2002. Palma africana en la Costa Caribe: un semillero de empresas solidarias. Documentos de trabajo sobre economía regional. Cartagena: Banco de la República.

CI EI ROBLE S.A. Manual de calidad. 2006. Sistema de Gestión de Calidad.

Corley R.H.V y Tinker P.B. 2003. The oil palm. Fourth edition. Blackwell Science: UK.

Escobar, Arturo. 2005a. "Una ecología de la diferencia: igualdad y conflicto en un mundo glocalizado". En: Escobar Arturo. 2005. Más allá del tercer mundo, globalización y diferencia. ICANH. Pp: 123-144.

----- . 2005b. "Cómo pensar la relación entre ser humano y naturaleza". En: Escobar Arturo. 2005. Más allá del tercer mundo, globalización y diferencia. ICANH. Pp: 145-156.

----- . 1997. Anthropology and Development. International Social Science Journal 154: 497-516.

Federación Nacional de Cultivadores de palma. 2008. Informe de gestión 2007. Bogotá: Oficina de comunicaciones Fedepalma.

Federación Nacional de Cultivadores de palma. 2009. Documento de interpretación nacional de los criterios y principios de la Mesa Redonda en Palma de Aceite (RSPO). Disponible en: www.fedepalma.com

Franz Fanon. 1967. *Blak Skins, White Masks*. Groove Press. New York.

Guber, Rosana. 2001. *La Etnografía, Método, Campo y Reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

Herrera, Benjamín y Romero, Luis. 1979. La Zona Bananera del Magdalena, Historia y léxico. Imprenta patriótica del Instituto Caro y Cuervo.

IICA. 2006. "Alianzas estratégicas en palma de aceite en Colombia. Estudio de caracterización". En: Fedepalma. PALMAS, Marcación de palmas con racimos maduros evaluación de las metodologías para el proceso de cosecha. Volumen 27, N° 1, 2006. 115 páginas.

López, Francisco Javier. 2008. "Algunos aspectos de política económica en relación con las concepciones de seguridad y soberanía alimentaria". Asuntos económicos y administrativos. Facultad de economía y administración de empresas, Universidad de Manizales. N-| 16, ISSSN 0124-1133.

Molano Bravo, A. (2009, 1 de Agosto), "Las pavas, crónica de un desalojo". En, El Espectador, Barranquilla, "recuperado"
<http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso153956-pavas-cronica-de-un-desalojo>

Molina, José Luis. 2004. *Manual de Antropología económica*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Mosquera Montoya, Mauricio y Fontanilla Carlos Andrés (comp.). 2008. Estudios de Cosecha en Palma de aceite. Cenipalma: Bogotá. PP 7-127.

Narotzky, Susana. 2004. *Antropología económica, nuevas tendencias*. Melusina: Barcelona.

Ospina Martha y Ochoa Doris. 1998. La palma africana en Colombia: Apuntes y memorias. Volumen 1 y 2. Fedepalma: Bogotá.

Restrepo, Eduardo. 2004. "Un océano verde para extraer aceite: hacia una etnografía del cultivo de la palma africana en Tumaco". *Universitas Humanística*. Universidad Javeriana. 38 (58): 72-81.

-----". "Técnicas etnográficas". Recuperado: www.ram-wan.net. Marzo de 2012.

Serje, Margarita. 2002. "Medio Ambiente". En: Serje, Margarita; Suaza Vargas, María Cristina y Pineda Camacho, Roberto. *Palabras para desarmar, una aproximación crítica al vocabulario del reconocimiento cultural en Colombia*. Bogotá: Ministerio de la Cultura, ICANH. PP 7-439.

Schech, Sussane and Haggis, Jane. 2000. *Culture and Development*. Blackwell Publishers Ltd.

Teubal, Miguel. 2001. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En publicación: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Norma Giarracca. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2001. ISBN: 950-9231-58-4. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/teubal.pdf>.

Trpin, Verónica. 2005. "El desarrollo rural ante la nueva ruralidad, algunos aportes desde los métodos cualitativos". En: AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana, N° 42, Julio-Agosto de 2005. ISSN 1578-9705.

Torres, Laura María. 2008. "Nueva ruralidad en territorios periféricos: los productores caprinos del nordeste de Argentina". En: *Universitas Humanística*, N°66, Bogotá, julio – Diciembre de 2008. ISSN 0120-4807.

Walsh, Catherine. 2005. Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Abaya-yala, Quito.

FUENTES PRIMARIAS

Gustavo Angarita. (Pequeño palmicultor). 21 de mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena.

Hermenegildo Arenas. (Pequeño palmicultor). 22 Mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena.

Germán Arciniégas. (Pequeño productor). 4 de diciembre de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Caleb Bustamante. (Pequeño productor). 22 de mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Ancizar Cerra. (Pequeño palmicultor). 22 de mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena. Entrevista 1.

Ancizar Cerra. (Pequeño palmicultor). 29 Mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. (Se reserva el lugar). Entrevista 2.

Ancizar Cerra. (Pequeño palmicultor). 1 de junio de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera. Entrevista 3.

Miguel Cervera. (Pequeño productor de Asopalmag). 26 de Mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Miguel Cardona. (Pequeño palmicultor). 5 de noviembre de 2008. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena.

Martín Castro. (Pequeño productor de Asopalmag). : 27 de mayo de 2009.
Soplador, Zona Bananera: 28 de mayo de 2009.

José Contreras. (Supervisor técnico de Asopalmag). 13 de diciembre de 2010.
Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Rodolfo Cruz. (Pequeño productor de Asopalmag). 27 de mayo de 2009.
Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Gilberto Domínguez. (Pequeño palmicultor). 1 de junio de 2009. Entrevistado por:
Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena.

Héctor Fontalvo. (Pequeño productor). 22 de mayo de 2009. Entrevistado por:
Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Lermis Garavito. (Pequeño productor de Asopalmag). 27 de mayo de 2009.
Entrevistado por: Ginna Pérez. . Guacamayal, Zona Bananera.

Jesús Guerrero. (Representante Legal ASOPALMAG). 2 Diciembre de 2008.
Entrevistado por: Ginna Pérez. Tucurinca, Zona Bananera. Entrevista N° 1.

Jesús Guerrero. (Representante Legal ASOPALMAG). 19 mayo de 2009.
Entrevistado por: Ginna Pérez. Tucurinca, Zona Bananera del Magdalena.
Entrevista N° 2.

Héctor Fontalvo. (Pequeño productor de Asopalmag). 22 de mayo de 2009.
Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Gustavo Jiménez. (Pequeño palmicultor). 24 de octubre de 2008. Entrevistado por:
Ginna Pérez. (Se reserva el lugar)

Gutiérrez Leonardo. (Pequeño productor de Asopalmag). 27 de mayo de 2009.
Entrevistado por: Ginna Pérez. Soplador, Zona Bananera.

Fanor López. 23 de Mayo de 2009. (Pequeño palmicultor). Entrevistado por: Ginna
Pérez. Guacamayal, Zona Bananera del Magdalena.

Cristian Montenegro. (Pequeño productor de Asopalmag). 1 de Junio de 2009.
Entrevistado por: Ginna Pérez. Sevilla, Zona Bananera.

Fernando Montoya. (Pequeño productor de Asopalmag). 27 de mayo de 2009.
Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Armando Paternina. (Pequeño productor de Asopalmag). 10 de junio de 2009. Guacamayal, Zona Bananera.

Jorge Patiño. (Asistente técnico de las alianzas). 27 de mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Rodolfo Pérez. (Pequeño productor de Asopalmag). 21 de mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Luis Rodríguez. 26 de Enero – 5 de Febrero de 2009. (Asistente técnico de las alianzas). Entrevistado por: Ginna Pérez. Tucurínca, Zona Bananera del Magdalena.

Ricardo Romero. (Pequeño productor de Asopalmag). 27 de mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Soplador, Zona Bananera.

Silvana Ruiz. (Pequeña productora). 9 de y 10 de diciembre de 2010. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Francisco Soto. (Pequeño productor de Asopalmag). 30 de mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Sevilla, Zona Bananera.

Angelo Sourdis. (Pequeño productor de Asopalmag). 22 de mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Guacamayal, Zona Bananera.

Juan Carlos Villanueva. (Pequeño palmicultor). 22 Mayo de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Soplador, Zona Bananera del Magdalena.

Daniel Vitola. (Pequeño productor de Asopalmag). 2 de Junio de 2009. Entrevistado por: Ginna Pérez. Sevilla, Zona Bananera.